

Desde Toledo a Madrid

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Texto basado en la edición encontrada en *Teatro escogido de fray Gabriel Téllez* (Madrid: Yenes, 1840), volume VII. Fue preparado en su forma electrónica por David Hildner en 1997. Luego fue pasado al HTML para ser presentada en esta colección por Vern Williamsen.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CARRETEROS

JORNADA PRIMERA

Don BALTASAR, en traje bizarro de camino, baja por la escalera envainando la espada

BALTASAR: Milagro fue no matarme,
cuando el tejado salté.

La casa ignoro en que entré.

¿Si en ella podré librarme

de la justicia? Escalera

5

es ésta, luz hay aquí.--

Si le maté, defendí

mi vida.-- La vez primera

que llego, Toledo, a verte,

¿de este modo me recibes?

10

¿A extranjeros apercibes

agradados y a mí la muerte?

Ruido en la calle siento;

diligencias por mí hará

la justicia; abierto está

15

y con luz este aposento;

entraré a favorecerme
en él de quien le habitare.

Viénese a la alcoba

Su piedad mi vida ampare;
que bien puedo prometerme 20
de la autoridad y traza
de esta noble habitación
que sus señores lo son:
el riesgo que me amenaza
asegura la nobleza 25
que en tales casas se cría.

Cierra de golpe la puerta de la alcoba

Sin advertir lo que hacía,
cerré la puerta. La pieza
está tan bien adornada,
que califica a su dueño.-- 30
¡Señores! ¿No hay nadie? --Al sueño
el que habita esta posada
pagará el común tributo.
Una cama de tabí
está descompuesta aquí: 35
socorro pido sin fruto.
Poco ha que sola quedó,
porque entre su ropa advierto
que, a semejanza del muerto
que el alma desamparó, 40
conserva el calor vital
en muestras de lo que fue.
¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
¿Vióse confusión igual?
Hallándome aquí encerrado, 45
doy sospecha a una bajeza,
indigna de la nobleza
que mi sangre ha profesado.
¿No es mejor salir y dar
cuenta al dueño de esta casa 50
del infortunio que pasa
por mí, y humilde obligar
su generoso favor?

¿Quién lo duda?

Procura abrir la puerta y no puede

¡Ay Dios! la puerta
que halló mi temor abierta 55
la cerró el mismo temor.
¿Qué es esto, enemiga estrella?
De golpe es, y sin la llave,
sólo amor y el hurto sabe
averiguarse con ella. 60
Si arranco la cerradura
con la daga, soy perdido,
pues los golpes y el ruido,
que al dueño avisar procura,
ha de aumentar la sospecha 65
de quien puertas descerraja:
por todas partes me ataja
la fortuna, satisfecha
de ordinario en perseguirme.
¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas 70
se eslabonan prodigiosas,
de que no puedo evadirme!
¿Hay sucesos más atroces?
Si el huésped viene y me ve
aquí, ¿cómo prevendré 75
¡cielos! las primeras voces
que han de alborotar la casa
y calle, que me persigue,
antes que cortés le obligue
a escucharme lo que pasa? 80
Una ventana hay aquí;
echarme de ella es mejor.

Asómase

Su altura me causa horror.
¡Cielos! ¿Dónde me metí?
Mujer parece que mora 85
esta cuadra; estrado es éste,
porque más riesgos me apreste
mi estrella perseguidora;
pues claro está que al instante

que me vea, hará mayor 90
mi presencia su temor,
y que no ha de ser bastante
mi humildad a asegurarla.
Sí, mujer es principal;
que tanto adorno y caudal 95
basta, ausente, a autorizarla.
Sillas bajas, contadores,
bufetillos de marfil
y ébano, ajuar femenino,
arquillas, aguas de olores 100
en pomos (si ya no son
Jordanes, cuyas virtudes
efímeras juventudes
venden a la ostentación)
publican quién es el dueño. 105
Sobre este bufete están
ropa y basquiña, que dan
muestra de no ser pequeño
el valor de quien las viste.
Apenas el oro en ellas 110
permite lugar de velas:
a venir yo menos triste,
en la beldad contemplara
de quien son curiosa esfera.
Encima la cabecera 115
(¡qué poco el temor repara!),
hay medias y zapatillas,
en cuyo ámbar y rosetas
pudieran gastar poetas
dos resmas de redondillas. 120
¡Qué pequeña el alma es
que se organiza en su estrecho!
Traiga este melindre al pecho
quien le calza, y no en los pies.
Las ligas, aunque dobladas, 125
muestran la curiosidad
de su limpia ociosidad,
guarnecidas y encarnadas.
Almohadilla y bastidor
está sobre aquel estrado; 130
no es tan ocioso el cuidado
de quien hace esta labor.

De cera es esta bujía,
y de plata el candelero;
al paso que considero 135
la autoridad, policía
y adorno que viendo estoy,
crece en mí con el respeto
el recelo: a extraño aprieto
forzosos motivos doy. 140
¿No será bueno matar
la vela, por si entra a oscuras,
y sin verme, mis venturas
me pueden fuera sacar?
Sí; que detrás de la puerta, 145
en acabando de abrir,
seguro podré salir.
Pero no; que la luz muerta,
los indicios acrecienta
de mi sospechosa entrada. 150
Si de gente acompañada
vuelve, y en este aposento
me ven, ¿quién podrá obligarlos
a que mis desgracias crean?
¡Qué de males me rodean! 155
¡Qué mal que puedo escusarlos!

Paséase

MUCHO TARDA: ¿qué he de hacer?
Rendiré a sus pies mi espada;
pero estando ensangrentada,
más la obligaré a temer
que a lastimarse de mí. 160
Persuadiréla cortés,
arrojándome a sus pies;
podrá ser la obligue así.
Y cuando no, y voces diere,
padre o tío acudirá, 165
que piadoso escuchará
lo que humilde le dijere;
lastimarás de un caso
tan digno de su favor,
hará alarde su valor, 170
dando a mis desdichas paso,

desmentirá mi presencia
 sospechas ocasionadas;
 de mocedades pasadas
 su vejez tendrá experiencia; 175
 diréle cúyo hijo soy...
 Si en Córdoba acaso estuvo,
 o noticia alguna tuvo
 de mis padres, libre estoy.
 Algo aliente mi sosiego 180
 con esto. ¡Qué de ello tarda!
 ¡Lo que padece el que aguarda!
 Cada vez que a tocar llego
 la cerradura, imagino
 que tengo de hallarla abierta. 185
 ¡Que cerrase yo la puerta!
 Nunca es cuerdo el desatino.
 Cansado de pasearme
 estoy; quiérome asentar.

Se sienta en una silla a la cabecera de la cama

Anoche con caminar, 190
 agora con desvelarme,
 en el sosiego primero
 convido al sueño y reposo;
 mas no duerme el cuidadoso
 que espera lo que yo espero. 195
 ¡Válgame Dios! ¿si murió
 el ignorante atrevido
 que, ciego e inadvertido,
 por otro me acometió?
 "Confesión", dijo. ¡Oh enfadoso 200
 sueño, que a quien le tributa,
 si como pobre ejecuta
 cobra como poderoso!
 Por lo menos dormirar
 se me puede permitir; 205
 que al rüido del abrir
 fácil será despertar.

Duérmese, y pocos momentos después abren la puerta. Salen
CASILDA y doña MAYOR

MAYOR: Jurara, Casilda, yo
que me dejé abierto aquí. 210

CASILDA: Si cerró el viento tras ti,
tu descuido reprendió.

MAYOR: Esta vez pensé quedar
sin padre.

CASILDA: Cuando muriera,
nunca otro mal nos viniera.

MAYOR: ¿Estás loca? 215

CASILDA: Es un pesar
el de herencias, según siento,
que, aunque cubierto de luto,
llora risas por el fruto
que espera, como el sarmiento.

No son mortales los daños 220
que la hacienda consoló.

MAYOR: Más quiero a mi padre yo;
Dios me le guarde mil años.
¡Rigurosos accidentes!

CASILDA: Jurara que se moría. 225

MAYOR: Ya duerme.

CASILDA: Tal batería
hubo de paños calientes.

MAYOR: ¡Qué enfermedad tan pesada!

CASILDA: En los viejos es común;
que en ellos, sin ser atún, 230
no come el mal sino hijada.

MAYOR: Vete, Casilda, a acostar,
pues hay luz en mi aposento.
¿Qué hora es?

CASILDA: Campanas siento,
que deben de despertar 235
al alba.

MAYOR: ¿Tan tarde?

CASILDA: Agora
madruga la primavera,
de las flores camarera,
y abotónalas, señora.

MAYOR: ¿Poetizas? 240

CASILDA: ¿Qué he de hacer?
Andar al uso es razón;
de críticos y vellón
no nos podemos valer;

probóme también la tierra.--
¿Cuándo piensas levantarte? 245
MAYOR: A las diez.

CASILDA: Vendré a llamarte
y a vestirte.

MAYOR: Vete y cierra.

Vase CASILDA con la luz que trajo, y cierra

MAYOR: Durmiera yo con sosiego,
de desvelos jubilada,
a estar desembarazada 250
el alma, que al gusto entrego
de mi padre, más que al mío.
A casarme a Madrid voy,
y enamorada no estoy;
voluntad ¿no es desvarío? 255
Diréis que sí, y con razón;
que tiene (o será ignorancia)
amor la primera instancia
y esotro la apelación.

Quítase el rebozo

Dormir sobre ello es forzoso. 260
Ni le quiero mal ni bien;
no resistiendo el desdén,
bien me suena esto de esposo.
Componer mi cama quiero.--
¡Ay cielos! ¿quién está aquí? 265
Muerta soy. ¡Triste de mí!

*Cae desmayada con el candelero en la mano; apágase la luz y al
ruido de la caída despierta don Baltasar, [y habla como entre
sueños dos versos]*

BALTASAR: No hay prisión donde hay acero:
ofendíle acometido.--
Aun no debo estar despierto.
O se ha gastado o se ha muerto 270
la luz. ¡Qué de ello he dormido!
¡Ay cielos! ¿Quién está aquí?
Un bulto siento a mis pies.

¡Jesús mil veces! ¿Quién es?
 ¿Si el hombre a quien muerte di 275
 viene por disposición
 del cielo a enfrenar mi vida?
 Sin culpa fui su homicida;
 él se buscó la ocasión:
 esfuerzo, animad el pecho, 280
 y averiguad desventuras.
 ¡Cerrado, solo y a oscuras
 en tan no esperado estrecho!--
 ¡Válgame Dios! si el sentido
 del tacto vengo a creer, 285
 esta que toco es mujer;
 los cabellos y el vestido
 aumentan mi confusión.
 ¡Oh siempre engañoso sueño!
 ¿Si es el esperado dueño 290
 de esta noble habitación?
 Sin duda debió de entrar,
 y el asombro repentino
 de verme aquí cuando vino,
 la debió de desmayar. 295
 No pulsa el vital calor,
 su frente parece hielo.
 ¿Si es muerta? ¿Hay más males, cielo;
 todo esta noche rigor?
 Abierta se dejaría 300
 la puerta, si descuidada
 la espanté desde la entrada.

Alza la vela del suelo

¿Qué es esto? ¿Otra luz traía?
 Huyendo quiero escusar
 la muerte que espero cierta; 305
 a tienta busco la puerta;
 pero mal la podré hallar
 si, impidiendo mi salida
 la fortuna, la cerró;
 ¡mi verdugo he sido yo! 310
 Con una mujer sin vida,
 y aquí encerrado, quien venga
 ¿qué satisfacción oirá,

o qué excusa obligará
a que compasión me tenga? 315

*Pónele a tiento la mano sobre el corazón; ásele de los brazos, y
procura volverla en sí*

Podrá ser que viva esté.
Saltos le da el corazón,
que del mío alientos son.
¿Cómo en sí la volveré?
Señora, señora mía, 320
alentaos, volved en vos,
no temáis.

MAYOR: ¡Madre de Dios!

BALTASAR: Ya torna.

MAYOR: ¡Virgen María!

BALTASAR: Viviendo, restitúís
otra vida, que aunque ignora 325
quién sois...

*Doña MAYOR se levanta asustada, teniéndola don BALTASAR de
los brazos*

MAYOR: ¿Qué es esto? ¡A tal hora
y en tal parte, don Lúís?
¿El tiempo cohecháís al sueño,
y para que más me ofenda,
hurtáis vuestra misma hacienda, 330
que hoy creyó llamaros dueño?
¿Tanto hay desde aquí a dos días
que acortáis al vicio plazos?
Soltad, descortés, los brazos
que aborrecen groserías; 335
no intentéis, amante falso,
hazañas que desdoráis,
mientras liviano trocáis
el tálamo en cadahalso;
que es bárbaro proceder 340
el que mancha vuestra fama,
aun para una común dama,
cuanto y más vuestra mujer.
Pues si la ocasión buscastes
en que mi padre estuviese 345

enfermo, y la noche os diese
 el tiempo que malograstes,
 vuestro grosero interés
 ha despertado mi olvido;
 que no será buen marido 350
 quien fue amante descortés.
 Mal voluntad granjeáis
 que de vos haciendo caso...
 BALTASAR: Paso, mi señora, paso;
 que no soy el que juzgáis. 355
 No deis voces, sosegaos,
 lastimaos de mí, por Dios.
 MAYOR: ¿Cómo? ¿No sois don Luis vos?
 BALTASAR: No, señora; reportaos.
 MAYOR: ¡Ay cielos! 360
 BALTASAR: Un caballero,
 de su estrella aborrecido,
 y esta noche perseguido
 de desgracias, forastero
 (y tanto que ayer llegué
 a esta ciudad) acosado 365
 de la justicia, al sagrado
 de esta casa, donde entré,
 peligros atropellando,
 pide en su naufragio puerto.
 Dejé a un ignorante muerto; 370
 sentí venirme alcanzando
 quien sólo pone temor
 con el nombre y la presencia;
 no sabe hacer resistencia
 con la justicia el valor; 375
 escusé con retirarme
 ímpetus de la crueldad;
 la noche y comodidad
 de estas calles a ampararme
 se ofrecieron. Entré en una 380
 estrecha (las más lo son),
 metióme mi confusión,
 guiada de mi fortuna,
 por una casa pequeña;
 a su tejado subí; 385
 salté al de ésta desde allí;
 el temor todo lo enseña.

Él me guió a que bajase
 por la escalera presente;
 vi luego esta cuadra enfrente; 390
 entré, y sin que consultase
 al discurso, la cerré,
 haciendo imposible así
 mi salida; requerí
 puerta y ventana; esperé, 395
 y de discursos cansado,
 de temores combatido,
 de puro velar dormido,
 y durmiendo desvelado,
 di la ocasión lastimosa 400
 que a declararos me atrevo;
 aunque si con ella os muevo
 a compasión, ya es dichosa.
 MAYOR: No sé si compadecerme
 de vos o si me engañais; 405
 que los que de noche entráis
 donde sin recelos duerme
 el recato, ya traviesos,
 ya indignos usurpadores
 de las haciendas y honores, 410
 soléis disculpar escesos
 con desgracias que fingís,
 y lástimas que inventáis;
 puesto que ocasión me dais,
 conforme vos la decís, 415
 de que a la parte mejor
 atribuya este accidente;
 que a no estar vos inocente
 de culpas, contra el valor
 que esas palabras arguyen 420
 siempre los atrevimientos
 se acompañan de instrumentos
 que las llaves sostituyen.
 Lámpara hay en la escalera;
 esperadme aquí, y traeré 425
 una luz.

BALTASAR: Dichosa fue
 mi desdicha; ya quisiera
 ver dueño de discreción
 tan digna de celebrar.

La vela debéis buscar. 430
 MAYOR: Matóla mi turbación.
 BALTASAR: Y yo en el suelo la hallé,
 examinando asustado
 peligros de mi cuidado.
 MAYOR: Dádmela y la encenderé. 435
 BALTASAR: Veisla aquí; tomad.
 MAYOR: ¿Qué es de ella?
 BALTASAR: Ésta es.
 MAYOR: Esperadme aquí.

Abre la puerta y vase

BALTASAR: Manteca de azahar sentí
 al tocarla; si es tan bella
 como blanda, suerte mía, 440
 será, afrentando el metal,
 candelero de cristal
 el trono de la bujía.

Vuelve doña MAYOR con luz

¡Qué divina perfección!--
 Poco a poco resplandece 445
 la mañana que enriquece
 flores que su afeite son;
 pero tanta agregación
 junta, al mismo sol cegara;
 luz los ojos, luz la cara, 450
 luz en las manos también.
 Pródiga de luces, ten,
 que más te quisiera avara.
 Si tantos rayos produces,
 ¿qué hará, cuando a veros llega, 455
 la voluntad que se anega
 entre piélagos de luces?
 Si a los ojos las reduces,
 ellos sobran; da lugar
 a que te puedan mirar 460
 los que deslumbrar procuras;
 que mejor me estaba a oscuras,
 si por verte he de cegar.
 MAYOR: ¡Bien al huésped aplaudís

que agora necesitáis! 465
 ¡Bien la opinión restauráis
 que cortés restitúis!
 Aunque lisonjas fingís,
 obligada las aceto,
 no poco ufana, os prometo, 470
 que os haya en algo servido,
 por el talle, bien nacido,
 por las palabras, discreto.
 ¿De dónde sois?

BALTASAR: Cordobés.

MAYOR: ¿Dónde asistís? 475

BALTASAR: En Madrid.

MAYOR: Y ¿a qué venís acá?

BALTASAR: Oíd.

MAYOR: Dejaldo para después;
 que amanece ya.

BALTASAR: Interés
 será tener ocasión
 de volveros a ver. 480

MAYOR: Son
 mis males más presurosos.

BALTASAR: ¿Cómo?

MAYOR: Rigores forzosos
 violentan mi inclinación.
 Cásanme, y llévanme fuera
 de Toledo. 485

BALTASAR: ¿Cuándo? (¡Ay cielos!)

MAYOR: Esta tarde.

BALTASAR: (Entrad por celos,
 amor, para que yo muera.)

MAYOR: Madrid mañana me espera
 para cautivarme.

BALTASAR: Ya
 Madrid madrastra será. 490
 Y ¿espéaos el venturoso,
 mi enemigo y vuestro esposo,
 allí?

MAYOR: No.

BALTASAR: Luego ¿aquí está?

MAYOR: Por mí vino. ¿Pasáis vos
 adelante? 495

BALTASAR: Pasaré...

de amor a celos, en fe
de que me matáis los dos.
¿Qué es esto, tirano dios?

MAYOR: ¡Qué adelante pasáis!

BALTASAR: Más

de lo que pensé jamás; 500
que amor que celoso adora
pasa adelante, señora,
en vez de volver atrás.

Mas cuando no a acompañaros,
mal dejará de seguiros 505
quien adelanta suspiros
que vuelan a aposentaros.

MAYOR: Ni quiero crédito daros,
ni admitir empeños puedo; 510
que puesto caso que quedo
entretenida en oírlos,
no podré restitüirlos
en saliendo de Toledo.

Yo he de casarme en llegando;
¿de qué sirve edificar 515
torres que se han de quedar
en los cimientos? Buscando
con los pensamientos ando
cómo sacaros de aquí,
sin que corra en vos y en mí 520
riesgo el crédito y honor,
y entre todos el menor
es peligroso.

BALTASAR: ¡Ay de mí!

Que os pierdo al tiempo que os gano. 525

MAYOR: Mas fuerza es daros remedio.

La cuadra, pared en medio,
es de don Pedro mi hermano;
sólo fía de mi mano

la llave, cuando se ausenta;
estálo agora: si intenta 530
vuestra cordura no dar
en casa que sospechar

(que temo que alguno os sienta),
que os encerréis me parece
en ella, mientras que pasa 535
la noche, y se abren en casa

las puertas, pues ya amanece.
 Este medio se me ofrece;
 [.....-ar]
 pues tiene luego de entrar 540
 tanto deudo a despedirse
 que, abriéndoo, sin advertirse,
 tendréis de salir lugar.
 ¿Qué os parece?
 BALTASAR: Que os partís,
 que os casáis, que muerto quedo; 545
 ¡que nunca yo de Toledo
 fuera huésped!
 MAYOR: Bien fingís.
 Seguidme.
 BALTASAR: ¿Qué don Lúís
 es éste que me atormenta?
 MAYOR: Juventud, nobleza y renta 550
 califican su valor;
 mas donde falta el amor,
 de lo demás no hagáis cuenta.
 BALTASAR: ¿Sin amor, y os cautiváis?
 MAYOR: Quiérello mi padre así. 555
 ¿Qué he de hacer? Ya consentí.
 Pero vos ¿cómo os llamáis?
 BALTASAR: ¿Para qué lo preguntáis?
 Don Baltasar fui primero;
 ya que os amo y desespero, 560
 esfera de celos soy;
 llamadme "celos" desde hoy,
 que es el nombre que más quiero.
 MAYOR: ¿Dónde posáis?
 BALTASAR: Posé ayer
 con don Felipe Chacón, 565
 y hoy posaba mi ambición
 en vos misma; ¿qué he de hacer,
 si ya en ajeno poder
 lloro mi esperanza vana?
 MAYOR: Seguidme. 570
 BALTASAR: ¿Que, en fin, mañana
 os casáis?
 MAYOR: Don Baltasar,
 creed que me he [de] casar,
 por vos, muy de mala gana.

Vanse. Salen don DIEGO y CARREÑO, de camino

DIEGO: ¿Que en Madrid no me habéis visto?

CARREÑO: Ni en Madrid ni en otro cabo.

575

DIEGO: Ciego estáis.

CARREÑO: ¿No es caso bravo?

No os conozco, ¡vive Cristo!

DIEGO: Vuestro nombre ¿no es Carreño?

CARREÑO: Ese apellido me dio

el padre que me engendró.

580

DIEGO: Pues yendo con vuestro dueño

de día y noche a mi casa,

tan domésticos en ella

los dos, que forma querella

de lo que en su ofensa pasa;

585

habiendo don Baltasar

sido casi su señor,

pues que le tuvo su amor

en puntos de desposar,

¿sois vos tan desconocido

590

como él?

CARREÑO: Bizarro mancebo,

confieso lo que la debo

a esa dama; mas no he sido

tan dichoso que alcanzase

a conoceros allí;

595

ved lo que queréis de mí,

y por ignorancia pase

la inadvertencia; que basta

la noticia que me dais

de esa casa donde estáis

600

tan ducho. Vengo de casta

olvidadiza; no puedo

desdecir de mi linaje.

Si en Madrid fuisteis su paje,

y pretendéis en Toledo

605

acomodaros, anoche

llegamos estropeados

de asentaderas: cuidados

y celos, en vez de coche,

en dos mulas nos trajeron

610

(por mejor decir, batanes),

que a entrambos, de cordobanes,
tafiletes nos volvieron.
No sé lo que aquí estaremos;
pero en mi pobre ración 615
tendréis el mejor quiñón,
y la cama partiremos
con los demás requisitos
de una lacaya amistad,
en que gocéis por mitad 620
chinchas, pulgas y mosquitos.
DIEGO: La oferta, Carreño, estimo,
no obstante que me agraviáis
en que no me conozcáis.
Yo soy de doña Ana primo. 625

CARREÑO: ¿Primo suyo vos, señor?
Feliz quien tal prima tiene,
y desde la corte viene
a ser su procurador.
En esto de primos sé 630
poco, y aunque no mirase
en vos cuando allí os hallase,
desde agora os serviré,
por la "primo"-genitura
que alegáis, como acreedor 635
del regalo y el favor
que debo a su fermosura.
¡Qué de veces liberal
añadió al real y cuartillo
otro, que aunque era sencillo, 640
era suyo y era un real!
Aun no he roto las valonas
que me dio de tres en tres;
mi señora doña Ana es
digna de arrastrar coronas. 645
¡Mal haya el malo y los celos
que bodas descompadraron,
a mi dueño desterraron,
y en mí renovaron duelos!
Porque si ella mi ama fuera, 650
sarna sólo me faltaba.
Mas ya que todo se acaba,
¿a dónde de esta manera

camina vuestra mercé?

DIEGO: Agravios que en honra tocan 655
hasta las piedras provocan.
Su esposa mi prima fue
en la opinión de quien vía
la frecuencia con que entraba,
y su casa visitaba 660
de noche como de día.
Papeles no averiguados
del tiempo en que se escribieron,
bastantes indicios fueron
para despertar cuidados; 665
mas no para despreciar
tal mujer, tal opinión.
CARREÑO: Tiene extraña condición,
si empieza, don Baltasar.
No dará a torcer su brazo, 670
si le queman; es temoso,
y todo amante celoso
ve por tela de cedazo.
No hay hacerle averiguar
lo que hay en esto, y que deje 675
este camino; es hereje
cuando da en cabecear.
Pero si dio vuestra prima
en guardar papeles tanto,
que lo sienta no me espanto. 680
¿Quién guarda lo que no estima?
DIEGO: Antes de puro olvidados,
los juzgaba ya perdidos.
CARREÑO: Ya sabéis que despedidos
los papeles y criados, 685
son enemigos de casa,
que unos a otros, por vengar
su enojo, suelen cantar
a cuantos ven lo que pasa.
Mas si se quieren los dos, 690
y la verdad le decís,
ya que en su busca venís,
asegurándole vos,
volverá el pájaro al nido.
DIEGO: No es eso lo que pretendo. 695
Doña Ana teme, y yo entiendo,

que se da por ofendido
 don Baltasar porque aquí
 tiene dama que divierte
 su primero amor de suerte 700
 que la olvida; y siendo así,
 no le está bien a mi prima
 dar satisfacción en duda
 a quien ingrato se muda,
 y sus prendas desestima. 705
 Si esto puedo averiguar,
 ausencias y desengaños
 suelen, restaurando daños,
 aborrecer y olvidar;
 pero si celos son 710
 los que de Madrid le sacan
 (que, aunque atormentan, se aplacan,
 dándoles satisfacción),
 entonces descubriré
 quién soy, y a lo que he venido. 715
 Doña Ana esto me ha pedido;
 es mi sangre, y no podré
 permitir que pierda el seso,
 amante cuanto celosa.
 CARREÑO: Sois cuerdo como ella hermosa; 720
 mas lo que yo alcanzo en eso
 es que si don Baltasar
 estuviera arrepentido
 tanto de haber ofendido
 a Dios, como de dejar 725
 a doña Ana, ya pudiera
 envidiarle un capuchino.
 Mil veces de este camino
 entendí que se volviera,
 porque tirando del freno 730
 a la tal cabalgadura,
 y vuelta la fachadura
 a Madrid, entre sereno
 y nublado (entre lloroso
 y airado, quiero decir), 735
 suspiros vi despedir
 de un Durandarte amoroso;
 y suspirando yo y todo,
 por la falta que me hacía

el cojín que no traía, 740
 hubo suspiros de modo
 en toda aquella jornada,
 que también nos imitaron
 las mulas, pues rebuznaron
 ausencias de la cebada; 745
 y afirman, sin ser perjuros,
 los grafieles del mesón
 que en mulas, rebuznos son
 suspiros cabalgaduros.
 DECÍALE YO: "Señor,
 pon tus celos en olvido; 750
 vuelve a casa, pan perdido;
 celos, espuelas de amor,
 aunque pican al amante,
 andan, según un poeta,
 como rocín de Gaeta, 755
 más hacia atrás que adelante.
 ¿Qué hemos de hacer sin Madrid?
 Fuerza es que tu error confieses.
 ¡Vuelta, vuelta, los franceses
 con corazón a la lid!" 760
 y él picaba, respondiendo,
 "no ha de verme la tirana
 de sus ojos; ya doña Ana
 se ha acabado; yo me entiendo;
 la ausencia mis celos sane"; 765
 hasta que en una vereda,
 con la grande polvoreda,
 perdimos a don Beltrane.
 Digo que a Madrid perdimos
 de vista. Ved, según esto, 770
 si su amor es manifiesto;
 y pues que no despedimos
 las mulas, cuán poco habrá
 que negociar, si le veis,
 para que allá nos tornéis. 775
 DIEGO: Y él agora ¿dónde está?
 CARREÑO: Apeámonos los dos
 en casa de un caballero
 su amigo, que aquí frontero
 vive; mas no sé, por Dios, 780
 dónde fue anoche a jugar,

que aunque le hemos esperado
con lo cocido y asado,
ni se ha venido a acostar,
ni sé que sea cortesía 785
hacer que un huésped aguarde,
tan noble, desde ayer tarde
hasta agora que es de día.
DIEGO: ¿Y no queréis vos con eso
que tenga sospechas yo 790
de que a mi prima dejó
porque aquí le quita el seso
algún toledano hechizo?
CARREÑO: Yo por lo menos no sé
que haya hasta aquí quien le dé, 795
por rondarla, romadizo.
El jugar alivia duelos,
y habráse mi amo picado;
que Galeno ha recetado
las pintas contra los celos. 800
Mas veisle allí donde viene
con don Felipe Chacón.
DIEGO: En esta averiguación,
Carreño, asentar conviene
si he de darme a conocer, 805
y a mi prima restaurarle,
o si tengo de dejarle.
Fácil os será saber
si tiene dama, o el juego
esta noche le entretuvo, 810
y en sabiendo dónde estuvo,
volver a avisarme luego.
CARREÑO: Puntual procurador
hacéis; yo os imitaré;
pero ¿dónde os hallaré? 815
DIEGO: Hacia la iglesia mayor.

Vanse. Salen don BALTASAR y don FELIPE

FELIPE: Sucesos me habéis contado
imposibles de creer.
BALTASAR: Las siete debían de ser,
cuando en la sala encerrado 820
que es de su hermano aposento,

oigo abrir una criada
que, risueña y despejada,
me dijo: "Estaréis contento,
caballero, de haber sido 825
inquieto desvelador
de quien, no sé si de amor,
esta mañana ha dormido
por vos tan poco, que está
dando esmalte a dos ojeras. 830
Contádome ha sus quimeras,
porque si a casarse va
hoy a Madrid, ¿qué otra cosa
sus vanos desvelos son?
Salid, y de esta ocasión 835
infeliz, aunque amorosa,
os olvidad, pues perdéis
a un tiempo lo que ganáis."
"Vida matando me dais",
respondí. "¿Cómo queréis 840
que ingrato olvide favores
de quien mi dicha es deudora?
Socorrió vuestra señora
mi peligro en los temores
que ya sabréis; ¿podré yo, 845
si de ellos me he de acordar
mientras viviere, olvidar
a su hermoso dueño? No."
"Id, caballero, con Dios",
replicó, "y salid conmigo. 850
Mas ¿qué me daréis si os digo
que está llorando por vos?"
RESPONDÍLA: "Esta cadena,
aunque incrédulo lo dude."
"La gente de casa acude",
dijo, "andad en hora buena 855
y, haciéndoos en contradizo
en Cabañas o en Olías,
aliviad melancolías
de quien os juzga su hechizo,
por ser la cosa primera 860
que os encarga mi señora."
"Ventura es de quien la adora",
dije. Bajé la escalera,

y por divertir la gente
de casa que en el zaguán 865
estaba, dijo: "Don Juan,
escribame brevemente."
Volví en vuestra busca luego,
donde noticia os he dado
de la noche que he pasado, 870
de mis desdichas, del fuego
que nuevamente me abrasa,
del imposible que adoro,
de un sol de quien me enamoro,
que hoy me ha muerto y hoy se casa. 875
FELIPE: Notable aventura ha sido.
Doña Mayor de Toledo
será la dama, si puedo
sacar de lo que os he oído
la verdad por conjeturas. 880
Don Lúis de Salazar
con ella se ha de casar,
porque hechas las escrituras
desde Madrid, supe yo
que en Toledo le esperaban. 885
Sus partes y hacienda alaban;
pero su ventura no,
supuesto que ha de ser dueño
de quien no le quiere bien.
Pero séos decir también 890
que no es el favor pequeño
que su prima doña Elena
me hace, y vive en su casa.
BALTASAR: ¡Ay, don Felipe! ¿Esto pasa?
Irremediable es mi pena. 895

Sale CARREÑO

CARREÑO: ¡Esperalde por ahí
con la cena y con la cama!
BALTASAR: ¡Carreño!
CARREÑO: Una casi dama
preguntando está por ti.
BALTASAR: ¿Qué dices? ¡Ay, huésped mío! 900
¿Si me busca la criada
de mi medio mal casada?

FELIPE: Podrá ser.

CARREÑO: De desafío

trae el manto a la visera,
que sólo enseña medio ojo.

905

No eres negociante flojo.
¿Tan presto hay estafetera?
¿Ayer venido, hoy buscado?
No se lo arriendo a tu sueño.

BALTASAR: Di que entre, y calla, Carreño.

910

CARREÑO: Entre, y callo: oye el recado.

Sale CASILDA

CASILDA: La persona que sabéis,
que os buscase me mandó,
y éste para vos me dio.

Dale un papel

De respuesta serviréis
vos mismo, si agradecido,
no olvidáis obligaciones
primeras; y ahorrad renglones,
y cumplid lo prometido.

915

Quiérese ir y detiénela don BALTASAR

BALTASAR: ¿Ansí os vais? ¿Qué prisa es ésta?

920

CASILDA: Dala el desposado.

BALTASAR: Oíd.

CASILDA: Desde Toledo a Madrid
podréis ser vos la respuesta.

Vase

CARREÑO: Rey de armas es la mujer;
retos sus palabras son;
mas dama con cedulón
¡vive Dios! que es de alquiler.

925

BALTASAR: ¿Hay dicha más infelice,
hallazgo más perdidoso?

FELIPE: El caso está bien dudoso;
mas sepamos lo que os dice.

930

Lee

BALTASAR: Esta mañana han hallado
muerto a un criado de casa;
ved si es cuerdo quien se casa
en día tan desdichado. 935

Una litera ha buscado
la necia solicitud
de quien me mata en salud;
porque, si como imagino,
muriere en este camino, 940
no quede por ataúd.

De esto ¿qué se os dará a vos?
Antes debéis alegraros,
pues para desempeñaros
yo pagaré por los dos; 945
siendo así, quedaos con Dios;
pero si me engaño y muero,
hallaos presente; que quiero
mandaros el alma en muestra
que, como de hacienda vuestra, 950
sois vos solo el heredero.

¿Qué os parece? ¿Hay tal papel,
tal amar, tal persuadir?

CARREÑO: Él se debió de escribir,
en vez de tinta, con miel. 955

FELIPE: Sentido y discreto está.
pero ¿qué pensáis hacer?

BALTASAR: Hazañas de un bien querer;
transformaciones verá
en mí Toledo, no escritas 960
de Ovidio.

FELIPE: ¿De qué manera?

BALTASAR: Impediréis la quimera
de mi amor, por inauditas,
si os las cuento; todo junto
lo sabréis en estando hecho. 965

CARREÑO: (¡Pobre doña Ana! Sospecho
que están tocando a difunto
por vuestro amor; a su primo
le voy a dar esta nueva.)

BALTASAR: Vamos. 970

FELIPE: ¿Adónde?

BALTASAR: A hacer prueba
de lo que a mi dama estimo.

Hacia el hospital de afuera,

amigo, tengo que hacer.

FELIPE: ¿Allí? Pues ¿qué? 975

BALTASAR: Conocer
al dueño de la litera
alquilada.

FELIPE: Alto, venid.

BALTASAR: Veréis, pues celos me abrasan,
las maravillas que pasan
desde Toledo a Madrid. 980

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Suena dentro ruido de coche. Don ALONSO, doña MAYOR,
MEDRANO, dentro*

ALONSO: Para, para.

MAYOR: Medrano,
¿estáis sordo? Parad el coche, hermano,
que voy muerta.

MEDRANO: ¡La flema!
Dalas, muchacho, pues el sol no quema,
que ya se ve Cabañas. 985
MAYOR: Señores, ¿quieren que eche las entrañas?
Parad, o arrojaréme
del coche.

ALONSO: Parad; ¡hola!
MEDRANO: Pararéme,
con treinta diablos; ea,
no malpara. ¡Qué presto se marea 990
la dama! Yo la digo
que tomara en Madrid este castigo;
que hay hembra que una noche
no se acostó, por sólo andar en coche.

Salen don ALONSO, doña MAYOR y MEDRANO

MAYOR: ¡Jesús! ¡cuál vengo! El alma 995
traigo en los dientes.

MEDRANO: Échela en la palma.
¡Gentiles damerías!
Legua y media han andado. Ésta es Olías;
éstas sus ventas llenas
de palominos, vaca y berengenas. 1000
A este andar, llegaremos
en dos años. --Marina, remojes.

Vase

MAYOR: ¡Que sólo hemos andado
legua y media no más? ¿Hay tal enfado?
No imaginé yo que era 1005
tan largo el mundo.

ALONSO: Ponte en la litera,
si te hace mal el coche,
y lleguemos a Illescas esta noche.

MAYOR: ¡Litera, ni por pienso! 1010
¿Turbulada yo sin ser incienso,
y entre dos machos feos,
sujeta a descortesés bamboleos?
No, padre, no me agrada;
descanse en ella tu dolor de ijada; 1015
que será cosa esquivá
querer que vaya en tumba, estando viva.

ALONSO: ¡Oh, qué melindres tienes!
Mayor, repara que a casarte vienes;
olvida niñerías, 1020
y logra seso, como logras días.

MAYOR: Pues si perdida vengo,
¿qué he de hacer? Desde luego te prevengo
que no será posible 1025
pasar de aquí, si tu vejez terrible
no quiere que me muera,
yendo a Madrid en coche o en litera.
Dejemos la jornada,
o a Toledo volvamos si te agrada;
pues es mejor dar vuelta, 1030
que entre polvo y calor morir envuelta,
dentro de un calabozo
portátil, para ver de mí mal gozo.

Yo no quiero casarme,
si primero pretendes enterrarme. 1035
Méteme en un convento
y no en un coche, estrecho monumento,
pues cuando en él me vea,
aunque cause tristeza, no marea.

Salen don LUIS y doña ELENA

LUIS: Pues, esposa querida... 1040
ELENA: ¿Qué aguardamos, Mayor?
MAYOR: Estoy perdida.
Señor don Luis, advierta
que he de llegar, si voy en coche, muerta.
No estoy acostumbrada
a un balanzo tras otro. La jornada 1045

es larga; si procura
mi salud, o me den cabalgadura
con sillón, o en Olías
nos desposemos.

LUIS: Dichas fueran mías
el acortar los plazos 1050
que ha de lograr mi amor en vuestros brazos.
Poco hay de aquí a Cabañas.

MAYOR: Menos hay de la boca a las entrañas.
Señores, yo no puedo
conmigo más; o vuélvanme a Toledo 1055
o llévenme de suerte
que, en vez de bodas, no lloren mi muerte.

ELENA: Alquilen un jumento;
irá mi prima en él más a contento;
pues aquí es fácil cosa 1060
hallar jamúas.

MAYOR: ¡Invención airosa
será, por vida mía,
que entremos en Madrid al mediodía,
en coche el desposado
y la novia en jumento angarillado, 1065
dando a risas motivo
ir yo galanteándole el estribo!

ALONSO: Pues ¿qué traza daremos
para que tus melindres contentemos?
MAYOR: ¿No van cuatro criados 1070
a mula, a su placer acomodados?

Escojan la más mansa,
pues la litera angustia, el coche cansa;
que, habiendo aquí herederos,
que en Toledo son casi caballeros, 1075
si diligencia pones,
no faltarán jamúas o sillones.

Búsquenme una emprestada,
o si no, demos fin a la jornada.

LUIS: Si sólo estriba en eso, 1080
démosla gusto.

*Salen don BALTASAR, de mozo de camino, MEDRANO, y
CASILDA*

BALTASAR: Bonda pan y queso

para beber un trago.

MEDRANO: Berrico, ¿no coméis?

BALTASAR: Nunca me pago
de manjar que se asienta
en las tripas; con pollos pago cuenta. -- 1085

Mis amos, pues ¿qué [es] esto?
¿Ya se han cansado? Vamos de aquí presto,
que es de noche.

ALONSO: No quiere
ir en coche Mayor.

BALTASAR: ¿No? Pues espere;
la mula que yo llevo 1090
anda como una dama.

ALONSO: Es de mancebo,
que llaman de camino.
Buena será.

BALTASAR: A mi cuenta no hay pollino
que ande más manso y llano.
[.....-ano] 1095

Si gusta de ir en ella,
busquen unas jamúas que ponella.

MAYOR: Mancebo acomodado
sois para vos.

BALTASAR: De cinco que me han dado,
un coche y la litera, 1100
escogí la mejor y más ligera;
que todo sobrestante
ha de mirar por sí, Cristo delante.

LUIS: Alto, pues nos la ofrece,
busquemos, entretanto que anochece, 1105
vendidas o emprestadas
jamúas o sillón en las posadas.

ALONSO: Deudos tengo en Olías;
Gonzalo de Aguilera o Juan de Frías
podrán acomodarnos 1110
de todo, aunque sospecho han de estorbarnos
esta noche el camino.

Cumplámosla este antojo u desatino.

LUIS: Vamos a hablarlos luego.

ALONSO: ¡Libréme Dios de tu desasosiego! 1115

Vanse don ALONSO, don LUIS y MEDRANO

ELENA: Llegaremos de noche.

MAYOR: No es mi estómago, prima, para coche.

Mas vos, ¿de qué manera

habéis de caminar?

BALTASAR: ¿Yo? A la ligera.

Yendo a su lado, quiero

1120

servirla al pie de su palafrenero.

Ya que nos detenemos,

señora doña Elena, merendemos;

vaca hay salpimentada,

palominos fiambres y ensalada.

1125

ELENA: ¡Vaya! ¿No vienes, prima?

MAYOR: No estoy para comer, antes me anima

el fresco que aquí corre.

Tráiganme en que me asiente.

Don BALTASAR entra en la venta y saca una silla de costillas

CASILDA: ¡Brava torre

empina nuestro Olías!

1130

BALTASAR: De costillas es ésta.

CASILDA: ¡Y de hartos días!

ELENA: ¿No entra el señor Berrío

a merendar?

BALTASAR: Ya yo he bebido frío.

ELENA: ¿De nieve?

BALTASAR: Lo del pozo

suple esta falta.

1135

ELENA: ¡Qué alentado mozo!

Vanse doña ELENA y CASILDA

MAYOR: Pues, señor don Baltasar,

¿qué es esto?

BALTASAR: Lograr venturas,

que en desdichados son cortas

y largas penas anuncian;

añadir nuevos cuidados

1140

a los primeros que buscan

por donde se libre una alma

que más se enreda y anuda;

alargar lo más que puedo

la vida, si no la cura,

1145

de una voluntad doliente,
 en vísperas de difunta;
 cumplir órdenes severas,
 pues vuestras crueldades gustan
 que os salga al encuentro y oiga 1150
 la sentencia que pronuncian
 vuestro rigor y mis celos;
 porque si la ausencia escusa
 tormentos por lo distante,
 y agravios que no se escuchan, 1155
 presente yo a vuestras bodas,
 sin medio que disminuya
 tanto pesar, me atormenten
 de una vez mis ansias juntas.
 MAYOR: ¿Ansí se desautoriza 1160
 valor y sangre que ilustra
 persona de tantas partes?
 ¿No pudiera hallar la industria
 artificio más decente?
 BALTASAR: Sí, pero menos segura 1165
 traza, señora, de hablaros
 el tiempo breve que dura
 esta infelice jornada;
 pues cuando su fin se cumpla,
 le tendrá, viéndoos ajena, 1170
 la vida que os llama suya.
 MAYOR: Encareced ponderable
 lisonjas que os atribuyan
 el descrédito que siempre
 da el amor a quien las usa; 1175
 que yo no he de imaginarme
 tan fénix en la hermosura
 que en mí fingís, engañado
 de una vela casi a oscuras,
 que en tiempo tan breve crea 1180
 finezas que dificultan
 muchos días de frecuencia,
 largo amor y pruebas muchas.
 BALTASAR: Pues a no quedar yo corto
 en exagerar en suma 1185
 el fuego que por los labios
 exhala llamas ocultas,
 ¿paréceos a vos, señora,

que osaran poner en duda
 indecencias de este traje 1190
 el valor que disimulan?
 No extrañéis ver que me alabo;
 que cuando mi amor procura
 imposibles en el vuestro,
 contra el hado y la fortuna, 1195
 siquiera para obligaros
 a compasión de quien gusta
 morir si os pierde, es razón
 que os saque de tantas dudas.
 Don Baltasar es mi nombre, 1200
 Córdoba la antigua alcuña
 que me dio apellido y patria;
 en seis mil ducados funda
 su mayorazgo mi padre,
 y para que mejor luzcan 1205
 en mí, que sucedo en ellos,
 guardoso los acumula.
 Manda que asista en la corte
 para que pleitos concluya,
 pues si dichoso los venzo, 1210
 conforme me lo aseguran,
 el estado de marqués
 con diez mil ducados junta
 mi dicha, y tendréla entonces,
 si su dueño os intitula. 1215
 Sacad de esto lo que os amo,
 y mirad, si a ser de burlas
 la fe amante que os adora,
 osara poner en duda
 mi crédito por buscar 1220
 peligrosas aventuras
 para veros, cuando advierto
 que desdichas apresuran
 vuestro tálamo y mis penas,
 pues siendo mañana, anuncian 1225
 triste vejez a mis padres
 y a mis años sepultura.
 ¡Nunca yo en Toledo entrara,
 o ya que en él entré, nunca
 me sacara aquella noche 1230
 mi desgracia, para injuria

de una vida malograda,
 y de un alma que, confusa
 en vuestros mismos favores,
 riesgos de muerte la turban! 1235
 ¿Qué he de hacer, Mayor hermosa,
 vos casada, y yo sin culpa
 condenado, por quereros,
 a envidiar al que os usurpa
 dos almas, que mi esperanza 1240
 trazaba enlazar en una?
 Será dueño de la vuestra
 mañana, y estando junta
 la mía, Mayor, con ella,
 fuerza es que a servirle acuda. 1245
 Ved el señor que me dais,
 ved los celos con que lucha
 un amor desesperado,
 ved a lo que se aventura
 quien a su pesar se casa, 1250
 y escarmienten desventuras
 ajenas recelos propios,
 que la voluntad enlutan.
 Llamado os salgo al encuentro,
 y en este papel me jura 1255
 Amor que me le tenéis;

Saca un papel

si ya me olvida y se muda,
 en fe de la acción que tengo,
 presento las escrituras.
 Dilatad resoluciones 1260
 mientras competencias duran;
 no os desposéis en llegando;
 mujer sois, fingid excusas;
 discreta sois, buscad traza;
 amante sois, haya industria, 1265
 con que, difiriendo plazos
 que mi esperanza repugnan,
 aproveche al que os adora
 ser por vos mozo de mulas.
 MAYOR: Como yo de vos creyera 1270
 lo que la esperanza duda,

y no recelara engaños
de cortesanas astucias,
sospecho, don Baltasar,
que pusiera en aventura 1275
por vos todos los respetos
que en la sangre me ejecutan.
El poco conocimiento
que tengo de vos rehusa
lo que el corazón otorga. 1280
Licenciosas travesuras
os entraron en mi casa,
muerto un hombre en la apretura
de sus calles: ¡ved qué abono
en vuestro favor resultan! 1285
Obligado, me obligasteis,
vos cortés, yo dando ayuda
a vuestra seguridad
quedé sola, entró en disputa
la voluntad y el recato, 1290
y mientras entrambos luchan,
aquélla favoreciéndoos,
y éste fulminándoos culpas,
sin dormir, a despertarme
entró el sol, a coyuntura 1295
que amor, abogado vuestro,
iba haciendo la resunta
de las prendas que os abonan.
Levantéme, por ninguna
de las partes declarada, 1300
puesto que inclinada a la una;
llegó mi padre a este tiempo,
y con él el que procura,
sacándoos a vos del pecho,
que a su imperio me reduzca. 1305
Dieron prisa a esta jornada,
cuanto más corta, importuna;
pues si la de Ulises fuera,
lo que la brevedad turba,
se aclarara con el tiempo: 1310
yo sin amar al que injuria
la vuestra, instantes los plazos,
y amor que imposibles busca,
todos estos fueron causa

que os suplicase la pluma 1315
 lo que no osara la lengua,
 en principios de amor, muda.
 Que me viédeses deseaba
 (antes que llorase viuda
 el alma, casado el cuerpo) 1320
 en el camino; mas nunca
 pudiera yo imaginar
 del valor y la cordura
 que consideraba en vos,
 la indecente travesura 1325
 de transformación tan baja;
 ni he leído que haya alguna
 de las que Ovidio entreteje,
 que así admire y así encubra.
 Prométoos que cuando os vi 1330
 concertar cabalgaduras
 con mi padre esta mañana,
 diestro en la desenvoltura,
 interesable en el precio,
 malicioso en las preguntas 1335
 y grosero en el lenguaje,
 que hizo el alma conjeturas
 sobre si érades de veras
 lo que parecéis de burla;
 mas satisfíceme luego; 1340
 que el alma no se deslumbra,
 cuando quiere bien, por sombras
 que verdades disimulan.
 Aumentastes mis cuidados,
 y agradecida, confusa, 1345
 me sacaron de Toledo
 ejecuciones caducas,
 mi viejo en esa litera
 y en la aborrecible tumba
 del coche mi prima y yo, 1350
 don Luis y Casilda, a mula
 vos y los demás criados,
 fingiendo luego mi astucia,
 por feriar esta ocasión,
 desmayos, ansias y angustias 1355
 que han parado en lo presente.
 Juzgad, si cuentas se ajustan,

cuál de los dos debe a cuál,
y quién alcanza en la suma.

BALTASAR: En todo sois mi acreedora; 1360

mas ¿qué importa, si disfruta
diligencias de mi suerte
quien esperanzas me anubla?
En Madrid entráis mañana,
y a la noche (¡ay Dios, qué obscura 1365

será para mí!) os desposan,
si en diez leguas no resultan
de mi fe y vuestros favores
trazas que cuerdas destruyan
vejeces de vuestro padre, 1370
contrastes de mi fortuna.

MAYOR: En menos término un rayo
pedernales desmenuza,
sorbe una tormenta armadas,
y Roma en Numancia triunfa. 1375

Donde hay amor, no hay estorbos,
ni desescha coyunturas
la necesidad maestra,
si los aprietos la apuran.

Ya yo no camino en coche;
al estribo de la mula
(que, siendo vuestra, sabrá
terciar en nuestras consultas)

esta noche dispondremos
la que fuere más segura 1385
a vuestro amor y a mi fama.

BALTASAR: Pondré en ella el non plus ultra
de los prodigios, si salgo
con éste.

MAYOR: Tengo preguntas
considerables que haceros, 1390
y es bien que en ellas discurra;
mas quédense por agora,
que viene mi padre.

BALTASAR: Ayuda,
amor; que no es noble hazaña
la que no se dificulta. 1395

Salen don ALONSO y don LUIS

ALONSO: ¿Tendrémoste ya contenta?
Hallado habemos jamugas;
¡plegue a Dios que no te cansen
o no caigas!

BALTASAR: Es la rucia
una oveja; no hayan miedo;
no anda más llano una burra.
Yo iré a su lado, y verá
cuál se la tengo.

MAYOR: ¿Quién duda?

LUIS: Ea, mi bien, caminemos;
la noche, aunque no hace luna,
es clara; poned el coche,
hermano mozo de mulas.

BALTASAR: Hablemos bien, si es que sabe.

LUIS: ¿No es vuestro nombre éste?

BALTASAR: Lucas

Berrío soy en mi casa,
gracias a taita y al cura;
tíos tengo familiares,
y un hermano que aun estudia
en Alcalá, y un pariente
que es racionero de Murcia.

LUIS: Todo eso es calificado
y a propósito: ¿qué injuria
os hago dándoos el nombre
de vuestro oficio?

BALTASAR: Nenguna,
si el de mi oficio me diera.

LUIS: ¿No curáis cabalgaduras?

BALTASAR: No, mas soy su sobrestante.

LUIS: ¿Por vuestra vida?

BALTASAR: Y la suya.

LUIS: ¿Que también hay diferencia
en esos cargos?

BALTASAR: Y mucha.

Los que en calzones de lienzo,
monterilla con la punta
al cogote y alpargates,
a pata en invierno sudan,
son mancebos de camino;
mas los que en cabalgadura

acompañan, con espuela,
 sombrero, calza de abuja,
 su borceguí encima de ella,
 manga o jubón de camuza, 1435
 capotillo de rajeta,
 valona y liga que cruza,
 espada y daga de ganchos,
 éstos tales se entetulan
 sobrestantes del ganado. 1440
 No tengamos barahunda;
 hablar como se ha de hablar,
 y Cristo con todos. ¡Unzan!
 LUIS: Vaya, no riñáis por eso.

Sale MEDRANO, con látigo de cordel en mano

MEDRANO: Alto de aquí. 1445
 BALTASAR: ¿Está la rucia
 ensillada?
 MEDRANO: Y con sus andas,
 de veinte y cinco.
 BALTASAR: Pues suba.
 LUIS: Yo, esposa, os pondré a caballo.
 BALTASAR: Paso, hidalgo, que no se usa
 quitalle el oficio a nadie; 1450
 cada cual al suyo acuda.
 LUIS: Apártate allá, grosero.
 BALTASAR: Polido, no estará ducha
 su persona a estos trabajos.
 LUIS: ¡Ah bárbaro! 1455
 BALTASAR: ¿Echamos pullas?
 Mire que ha de derriballa;
 que es cosquillosa la mula
 para quien no la conoce.
 MAYOR: ¿Cosquillosa?
 BALTASAR: Es mala cuca.
 MAYOR: Pues yo no quiero ir en ella. 1460
 ALONSO: ¿Díjelo yo?
 BALTASAR: A quien la cura
 y da de comer se amansa.
 MAYOR: Pues póngame en ella Lucas,
 y vaya siempre a mi lado.
 BALTASAR: Pegaréme como pulga; 1465

mas pagándolo.

MAYOR: Se entiende.

BALTASAR: Alto, pues; venga. ¿Es de pluma?

*Lleva a doña MAYOR en brazos, y vanse todos. Salen CARREÑO
y don FELIPE, de camino*

FELIPE: Aquí tienen de hacer noche,
si van a comer a Illescas.

CARREÑO: No son las posadas frescas; 1470
pero todo carro o coche
en Cabañas da cebada.

FELIPE: ¡Qué mal lugar escogieron!

CARREÑO: Venteros leí que fueron 1475
(como quien no dice nada)
sus fundadores; sacad
de estos principios qué tales
serán los más principales
de esta insigne vecindad.

FELIPE: Los más de ellos son mesones. 1480

CARREÑO: Aunque es población pequeña,
la autoriza la cigüeña
de su pozo.

FELIPE: Dio invenciones
a las tramoyas extrañas
que celebra el vulgachón. 1485

CARREÑO: Sí; no fue mala invención
la del pozo de Cabañas.

FELIPE: No hiciera mala comedia
quien la traza aprovechara
de vuestro amo. 1490

CARREÑO: Será rara,
como no acabe en tragedia;
que lo temo, ¡vive Dios!

FELIPE: ¡Qué notable desatino!

CARREÑO: Es capricho peregrino,
y, aprobándosele vos, 1495
¿qué mucho le ejecutase?

FELIPE: Pues yo ¿tengo culpa de eso?
Vile tan fuera de seso
que, porque no se empeñase
en disparates mayores, 1500
concedí en todo con él.

CARREÑO: Sois lindos cascos vos y él
para embadurnar amores.
¡Válgate el diablo por hombre!
Acabado de apear,
¡al instante hubo de hallar
reconcomios!

1505

FELIPE: No te asombre;
que fue la ocasión terrible.
De noche un hombre encerrado,
por la hermosura asaltado
poderosa y apacible
de la más bella mujer
que a Toledo da valor;
obligado a su favor,
y, tras riesgos del temer,
ocasiones de amar,
influencias de los cielos;
y, comenzando por celos,
viendo que se va a casar
con persona que aborrece,
las dichas que le apercibe,
cuán amorosa le escribe,
lo que este lance le ofrece,
cuarenta y dos mil escudos
que autorizan su hermosura...
¿qué prudencia, qué cordura,
qué laberintos, qué nudos
de Alejandro bastarán,
Carreño, a enfrenar el seso
de un mozo amante y travieso?
CARREÑO: Bien, mas si a casarse van
a Madrid, ¿de qué provecho
será la transformación
de mozo de mulas?

1510

1515

1520

1525

1530

FELIPE: Son,
cuando se ven en estrecho
el amor y la fortuna,
más activos y eficaces;
si en ellos discursos haces,
no saldrás con medra alguna.
Todo hombre considerado
luce sus intentos tarde;
peca el sabio de cobarde,

1535

1540

y de atrevido el soldado.
 Si Alejandro reparara
 en imposibles, no fuera 1545
 señor del mundo, ni hiciera
 a tantos peligros cara.
 Colón, a no atropellar
 estorbos de día en día,
 no añadiera monarquía 1550
 a España de tanto mar.
 Ni sabe amar el prudente,
 ni vence el considerado,
 ni admite razón de estado
 el celoso ni el valiente. 1555
 CARREÑO: ¡Qué guisado que lo halló
 todo: mulas de alquiler,
 coche y litera! De ayer
 venido, hoy se convirtió
 en mancebo de camino. 1560
 FELIPE: Dióle amor la traza y modo;
 el dinero sale a todo
 con remedos de divino.
 Sobornamos a su dueño,
 y salí yo su fiador. 1565
 ¿Por qué piensas que el amor
 supo en Júpiter, Carreño,
 llover dorado granizo
 que a Dánae dejó preñada?
 Porque no hay puerta cerrada 1570
 para este absoluto hechizo.
 Dióle este metal sus bulas
 para todo; no te espantes,
 si el oro vence gigantes,
 que venza el que alquila mulas. 1575
 CARREÑO: Y vuesa merced ¿qué intenta
 aguardándolos aquí?
 FELIPE: Quiero prevenir así
 peligros que el hado inventa.
 Haciéndome encontradizo 1580
 con ellos, ayudaré
 su engaño, y estorbaré
 de un amor arrojadizo
 desesperadas locuras,
 que le pueden estar mal. 1585

CARREÑO: Usted es amigo leal
para tales aventuras;
quiera Dios que la presente
nos absuelva a culpa y pena.

FELIPE: De su prima doña Elena
soy ya ha días pretendiente,
y no ha de ayudarnos poco
si le cuento estas marañas.
Prevengamos en Cabañas
camas y cena.

1590

1595

Vase

CARREÑO: Si un loco
guía a otro, ¡buen suceso
se aliña! Vaya con Dios,
que no hayan miedo los dos
que echen alforzas al seso.

Sale don DIEGO

DIEGO: En fin, Carreño, ¿vuestro amo
con tan indecente traza
se enamora y se disfraza?

CARREÑO: Es tal, que al primer reclamo
da en la liga; apenas vio
la hechicera toledana,
cuando, olvidando a doña Ana,
a la luz se derritió
de una vela, que alcahueta
de estos disparates fue.

Quien compra lo que no ve
al sol, cuando se prometa
montes de oro, si después
se le vuelven en carbón,
quéjese de su elección.

DIEGO: Y de su necio interés,
si el burlarse de mi prima
a la cara la saliere.

CARREÑO: Pretenda lo que él quisiere,
que, aunque más su amor le anima,
es imposible alcanzar
el fin de su pensamiento.

1600

1605

1610

1615

1620

Desposaránse, al momento
que se acaben de apear
en Madrid, el desposando
y la novia, según queda 1625
concertado, sin que pueda
lograr trazas que está dando
nuestro amante literero,
y soplaráse las manos
cuando llore ardides vanos. 1630

DIEGO: Si yo no le doy primero
el castigo que merece
hombre de tan poca fe.

CARREÑO: Más vale que él se le dé
a sí mismo, si os parece, 1635
y que doña Ana del modo
le olvide que él la ha olvidado;
perderálo escarmentado
todo quien lo quiso todo.

DIEGO: ¡Vive Dios!, que he de decir 1640
quién es a los que acompaña.

CARREÑO: Intentaréis una hazaña
que se os ha de deslucir,
porque o le han de dar la muerte
o él os la ha de dar a vos, 1645
y cualquiera de los dos
que la pierda, es caso fuerte.

Y cuando esto no suceda,
¿de qué servirá afrentar
a un noble que, por amar, 1650
desacreditado queda
en tan desvalido traje?

Yo, a lo menos, lo que hiciera,
a ser vos, le persuadiera
a solas con buen lenguaje, 1655
dándole un gentil jabón,
y advirtiéndole lo mal
que en hombre tan principal
parece transformación
tan indigna de creer, 1660
y el peligro a que se expone
quien a burlar se dispone
tan generosa mujer
como vuestra prima hermosa;

pues si se muda ligero, 1665
es mi señor caballero,
y la sangre que es lustrosa,
levántase aunque tropieza.
Temerá el verse por vos
descubierto, y querrá Dios 1670
que acuerdos de la belleza
que deja, y los imposibles
que pretende, abran sus ojos,
y paren estos enojos
en tálamos apacibles. 1675
Considerad lo que hacéis,
y advertid cuán poco gana
de mi señora doña Ana
fama y opinión.

DIEGO: Tenéis
más seso que vuestro dueño. 1680
Admito ese parecer;
pero guárdese de hacer
desprecio de mí, Carreño;
no eche culpa a su castigo,
si en Cabañas le avergüenzan. 1685
CARREÑO: A venir carros comienzan.
Adiós, y haced lo que os digo.

***Vanse. Don BALTASAR, don ALONSO, don LUIS y doña
MAYOR, dentro***

BALTASAR: ¡Jo, mula de Barrabás!
¿Qué demonios te han tomado?
ALONSO: Tenelda. 1690
LUIS: ¿Hala derribado?
BALTASAR: Dalle, dalle; ¿correr más?
Señora, téngase bien.
MAYOR: ¡Ay, Lucas, que me derriba!
BALTASAR: Tírela del freno arriba.
¡Ah, malas landres te den! 1695

Piérdese la voz de don BALTASAR

ALONSO: Para el coche.
LUIS: Para el coche.
MEDRANO: Caminen, que no caerá.

LUIS: Parad: ¡hola! acabad ya.

MEDRANO: ¡Voto a san Nuño!

Salen todos menos MAYOR y BALTASAR

ALONSO: ¿De noche,
y no hay quien vaya tras ella! 1700

LUIS: ¿Qué camino hay sin desastre?

ALONSO: Quiera Dios que no la arrastre.

ELENA: Vaya alguno a socorrerla.

CASILDA: Adelantáronse tanto
los de caballo a tomar 1705
posadas, que en el lugar
deben ya de estar.

MEDRANO: ¿Qué espanto

los asombra? ¿En angarillas

no va? ¿Qué diablos nos cansa?

LUIS: ¿Ésta era la mula mansa? 1710

MEDRANO: Mansa es, pero tien cosquillas;

debiósele de asentar

la silla en la matadura.

CASILDA: Ya no parecen.

ELENA: ¡Qué oscura
noche! 1715

LUIS: Quiero irla a buscar.

MEDRANO: ¿No va a su lado Berrío?

Ya pueden haber llegado

al pueblo, y aun remojado.

CASILDA: ¿Si cayó?

MEDRANO: ¡Buen desvarío!
Ya nos atronara a voces 1720
la señora.

ALONSO: ¿Hay tal correr?

MEDRANO: Ella se sabrá tener.

Suban; que no tira coces;

que es la rucia una cordera.

Vamos; no tengan temor; 1725
que ella se tendrá.

LUIS: Señor,

subid en vuestra litera,

y los demás en el coche;

partiré entretanto yo

y sabré donde paró. 1730

ALONSO: Cosas he visto esta noche
en tres leguas, que sobrarian
para ciento.

MEDRANO: Donde van
mujeres, siempre hallarán
enfados que en risas paran. 1735
Dos tiros de piedra habrá
de aquí a Cabañas; subir.

ALONSO: En efeto, ¿queréis ir
en su busca?

LUIS: ¿Quién podrá
vivir, si cual yo la adora, 1740
entre tanto que no sabe
lo que ha sucedido?

MEDRANO: Acabe.
¡Estémonos aquí un hora!
No es tan zurda la muchacha;
él verá cuál se agarró. 1745
ELENA: ¡Miren qué mula la dio
el Lucas!

MEDRANO: No la hay sin tacha;
mas la rucia es un borrico.
Acabemos, pues; subamos.
ALONSO: En la posada esperamos. 1750
LUIS: Yo voy, pues.

MEDRANO: Dalas, Perico.

*Vanse. Salen doña MAYOR, en zapatillas, y don BALTASAR,
trayéndole los chapines*

BALTASAR: ¡Linda traza!

MAYOR: Como vuestra,
aunque con algún peligro.
Mil veces pensé caer.
BALTASAR: Media legua hemos corrido. 1755
MAYOR: ¿Qué pueblo es aquél?

BALTASAR: Magán.
Mientras duermen sus vecinos,
y los que mi amor estorban
buscándoos andan perdidos,
consultemos este rato, 1760
hermosa Mayor, arbitrios
que sustenten mi esperanza,

sin estorbos ni registros.

MAYOR: ¿Y la mula?

BALTASAR: Está paciende.

MAYOR: ¿No hay donde atalla? 1765

BALTASAR: No quiso

críar árboles la Sagra,

por darse toda a los trigos.

Raso está todo este campo,

y a propósito este sitio

(por lo que de prado tiene 1770

con yerba, aunque mal florido)

para disponer los dos

o mi tormento o mi alivio.

Sentémonos, si os parece.

MAYOR: Advirtiéndoo al principio 1775

lo que de vuestra nobleza

supongo, y que de vos fío

respetos que, ocasionados,

no profanan bien nacidos.

BALTASAR: Cortés amaros pretendo 1780

con deseo casto y limpio,

segura mi voluntad

y mis gustos comedidos.

Sin manos viene mi amor;

sólo en la lengua y oídos 1785

jurisdicción limitada

que os respete les permito.

Siéntanse

MAYOR: Sois cordobés caballero;

de tal patria, en fin, tal hijo;

para cautivarme más, 1790

no busquéis otros hechizos;

mas ¿con cuáles obligasteis

la mula a que, del camino

derrotada, así corriese,

ocasionando mis gritos? 1795

Que a no asirme a las jamugas

y el ir vos siempre conmigo,

no hay duda que me arrastrara.

BALTASAR: Tiene amor, en fe de niño,

invenciones y poder 1800

para ejecutarlas, y hizo,
 en mi favor estudioso,
 mi Mayor, las que habéis visto.
 Enfadábame el llevar
 al lado tanto registro, 1805
 interrumpiendo cansados
 ya el hablaros, ya el oíros;
 y, como no me va menos
 que vivir el persuadiros
 que de término tan breve 1810
 amante atajéis peligros,
 valíme de las tinieblas
 y del ramo de un espino,
 plumaje de unos cambrones,
 que al bruto sin culpa aplico 1815
 debajo la gurupera,
 el cual al instante mismo
 que, sin ser enamorado,
 le escoció lo pungitivo
 de los celos, y en tal parte, 1820
 a puras coces y brincos
 procuró librarse de ellos,
 de puro correr, corrido;
 porque celos y cambrones
 son deudos muy parecidos. 1825
 Él picado y yo celoso,
 echamos por esos trigos;
 mas sin perderos los brazos,
 que medraron mis alivios
 por tocaros y teneros, 1830
 hasta llegar a este sitio
 donde gozoso os apeo,
 a la mula abrojos quito,
 ella pace y yo descanso
 mientras adorando os miro. 1835
 MAYOR: ¿Qué no sabrá hacer amor?
 BALTASAR: No hubiera bien entendidos,
 si no hubiera enamorados.
 MAYOR: Dejemos, señor Berrío,
 burlas, y hablemos de veras. 1840
 Ya os acordáis que os he dicho
 que tengo dificultades
 muchas, que si aquí averiguo

y salen en vuestro abono,
a pagároslas me obligo. 1845
¿Tenéis en la corte empleo?
BALTASAR: Túvele; pero os afirmo
que ensayé en ella el amor
que a vos perfecto os dedico.
MAYOR: ¿Por vida de lo que más 1850
queréis? si así os necesito
a no mentirme.
BALTASAR: Estad cierta,
como que adorándoos vivo,
que más allá que la muerte
aborrezco aquese vicio. 1855
MAYOR: Pues siendo ansí, ¿por qué causa
os ausentastes?
BALTASAR: Motivos
hallé en ella suficientes
para apelar al olvido
después de un año de amante, 1860
que ya me parece un siglo.
MAYOR: ¿Era su nombre?
BALTASAR: Doña Ana.
MAYOR: ¿Su calidad?
BALTASAR: Sé deciros
que en la sangre y en la hacienda
se igualó con mis servicios. 1865
MAYOR: ¿Celos os descompusieron?
BALTASAR: Celos se engendran de indicios,
agravios de desengaños,
que por mis ojos he visto.
MAYOR: ¿Desengaños? Pues ¿quiere a otro? 1870
BALTASAR: Quiere agora, querrá y quiso;
que dizque engendran carácter
los amores primerizos.
MAYOR: Pues ¿con qué seguridad,
si dentro el alma os admito, 1875
crédula a vuestras palabras,
viviré, según lo dicho,
si vos primero la amasteis,
y celos, del amor hijos,
pródigos desbaratados, 1880
llorando sus desperdicios
caen brevemente en la cuenta,

y se vuelven al cariño
del primer amor, su padre?
BALTASAR: Ya, hermosa señora, os digo 1885
que pasaron de ser celos
a ser agravios los míos.
Mirad que soy caballero.
MAYOR: ¡Qué de ellos habemos visto
calificar sus engaños 1890
a sombra de este artificio!
Ahora bien, don Baltasar,
entretanto que averiguo
despacio en Madrid sospechas
que temo, pero no admito, 1895
yo os prometo no casarme,
por más que inten[t]en prolijos
apresurar mis tormentos
mi padre y vuestro enemigo;
mas con dejarme a mí cierta 1900
de que sabéis resistiros,
no viendo a mi opositora.
BALTASAR: ¿Verla yo? Tiemblo de oírlo.
MAYOR: Estáis celoso, y los celos,
por lo que de otros colijo, 1905
en convertirse a otra ley,
tienen algo de moriscos.
BALTASAR: Pues elegid vos el modo
de aseguráros.
MAYOR: Elijo
uno, puesto que bastante 1910
costoso, como inaudito.
BALTASAR: Que no reparéis en eso;
ya le espero.
MAYOR: Ya le explico.
Yo con vos he de enojarme
al fin de nuestro camino, 1915
y tengo de hacer que os prendan
en Madrid.
BALTASAR: ¿Por qué delito?
MAYOR: Por la muerte del criado
que a nuestro amor dio motivo.
Él era un lacayo pobre, 1920
y, dejando mujer y hijos,
concertándoos con la parte,

su vejación redimimos;
 entretanto podré yo
 saber lo que solicito, 1925
 y, quitándoos ocasiones,
 asegurar celos míos.
 No ha de haber réplica en esto.
 BALTASAR: Severa sois en arbitrios;
 mas yo los acepto; vaya, 1930
 si siendo obediente os sirvo.

Sale don LUIS sin ver a BALTASAR y doña MAYOR

LUIS: (¿Hay tal desaparecerse?
 Mas de una legua he corrido
 por rodeos y altibajos,
 y no puedo descubrirlos.) 1935
 MAYOR: Ansí aseguro sospechas.
 BALTASAR: Lo que yo en eso os suplico,
 es que apresuréis amante
 la información que os permito,
 porque acortemos estorbos. 1940
 LUIS: (Hablar hacia allí he sentido.
 ¡Válgame Dios! ¿Si son ellos?
 Pasos y atención aplico.)
 MAYOR: Si yo verdadero os saco,
 y sois, como lo imagino, 1945
 quien vos decís y yo espero,
 presto saldréis de ese oficio
 al que mi amor interesa.
 LUIS: (O se engañan mis oídos,
 o es doña Mayor la que habla. 1950
 Pero ¿a quién, recelos míos,
 promete amantes retornos
 que él diligencia y yo envidio?
 ¿Tan melindrosa poco ha,
 pidiendo socorro a gritos, 1955
 corriendo descaminada,
 pronosticando peligros
 su padre, llorando todos,
 yo buscándola perdido,
 y ella con tanto sosiego 1960
 sentada, y en tan distinto
 lugar conversando alegre?

¡Qué de cosas que malicio!)
BALTASAR: Sentirálo vuestro padre
de muerte. 1965

MAYOR: Yo tengo hechizos
con que acariciar vejeces
de quien en la edad es niño.

BALTASAR: En fin, ¿hemos de casarnos?

MAYOR: Al punto que saque en limpio
la verdad de tantas cosas. 1970

BALTASAR: ¿Y don Luis?

MAYOR: Es desvarío
pensar que ha de cautivarme
amante a quien no me inclino,
cuando le hace ventajas
tantas el señor Berrio. 1975

Sale don LUIS

LUIS: ¡Oh aleve! ¡Viven los cielos,
que tengo de dar castigo
a tu bárbara elección
y al infame desatino
de tu desigual amante. 1980

***Levántanse los dos, saca la espada don BALTASAR, opónese a
don LUIS***

MAYOR: ¿Qué es esto?

BALTASAR: Hidalgo, pasito.

SOSIÉGUESE: ¿qué le toma?

MAYOR: ¿Estáis en vuestro juicio,
don Luis? Templaos; ¿qué es esto?

LUIS: ¡Pluguiera a Dios que, perdido
mi seso, o nunca os amara, 1985

o nunca llegara a oíros
bajezas y indignidades,
que si bien las apercibo,
juzgo imposible el creerlas!

En fin, Mayor, habéis sido
mujer; en fin, escogéis
a un rústico, cuyo oficio
sirviendo brutos, se llama
mozo de mulas. 1990

BALTASAR: Ya he dicho
que hable bien y no tengamos
carambolas; que si esgrimo
la de Joanes, al primero
hurgón, perdónele Cristo.
LUIS: ¡Oh infame!

BALTASAR: Apártese allá,
señor galán; se lo aviso.
LUIS: ¿Vos su esposo? ¿Yo olvidado?
¿Ella aleve, y yo ofendido?
¿Doña Mayor mujer vuestra?
Primero...

BALTASAR: Todos venimos
de Adán, y yo puedo ser
de toda mujer marido
con la cara descubierta.
MAYOR: ¡Don Luís! ¡Lucas Berrío!
¿Qué disparates son éstos?
Sosegaos, o daré gritos.--

A don LUIS

¿Hay locura semejante?
¿Luego vos habéis creído
lo que aquí nos escuchastes?
¡Jesús! ¡qué gran desatino!
Envainad, que sois un bobo;
poco mi seso acredito
con vos. ¡Lucas, a enfrenar!
BALTASAR: Voy; pero lo dicho dicho.

Vase

MAYOR: En fin, ¿me habéis injuriado?
¿Qué de ello perdéis conmigo
desde hoy! ¿Que a tal disparate
lleguéis vos a persuadiros?
LUIS: Pues si lo oigo, ¿qué queréis?
¿Desmentiré mis sentidos?
¿No sois mujer? ¿Qué milagro
que imitéis vuestro principio?
MAYOR: Ya os dije que sois un bobo;
túveos yo por entendido.

¿Alquiladora de mulas
 doña Mayor? ¡Oh, qué lindo! 2030
 Medrábamos en corcoba.
 ¡Jesús, Jesús, me santiguo
 una y mil veces! ¿Que sean
 los celos tan persuasivos
 o tan necios, que se arrojen 2035
 a creer de mi juicio
 tan gran desalumbramiento?
 LUIS: A tener los celos tino,
 no anduvieran siempre a ciegas;
 pero si lo son los míos, 2040
 ¿a qué propósito agora,
 cuando yo os busco molido,
 temeroso vuestro padre,
 sentados y entretenidos
 favorecéis amorosa 2045
 a un bárbaro con indignos
 desaciertos y esperanza,
 cuando menos, de marido?
 MAYOR: Andad; que no estáis en vos.
 Es el tonto más sencillo 2050
 el Lucas que vio Toledo.
 Hasta aquí la mula vino
 sin parar, desatinada,
 y él, a las ancas asido,
 ya que no pudo tenerla, 2055
 me tuvo a mí; que os afirmo
 que si de mí se apartara,
 mil veces hubiera sido
 malogro a vuestros deseos
 y lástima a nuestro siglo. 2060
 Cansóse, en fin, y canséme,
 de suerte que me convino
 sosegar aquí este rato,
 y él a mi lado, perdido
 de correr, sentado y necio, 2065
 que estaba sin seso dijo
 por mí, y dispuesto a casarse,
 consintiese o no, conmigo.
 Propúsome su linaje
 (que es, por lo menos, corito) 2070
 su patrimonio, sus deudos,

sus gracias, sus ejercicios;
y yo, por entretenerme,
di ensanchas a su capricho,
ofreciéndole informarme 2075
y, abonándole testigos,
mejorar con él mis bodas.
LUIS: ¿Qué decís?

MAYOR: Que no sois digno
de que os tenga por discreto
quien vuestro desaire ha visto. 2080

LUIS: ¡Que de éstos es nuestro mozo?
Un viaje entretenido
me prometo, según eso.
No hay celos sin desvaríos;
perdonadme, esposa bella, 2085
y entretengamos fastidios
con él de aquesta jornada,
dando a sus simplezas ripio.

Sale don BALTASAR

BALTASAR: ¡Miren qué mucho que echase
la mula por esos trigos! 2090
Seis dedos sobre los lomos
de matadura le hizo:
¡maldiga Dios al sillón!
Suba.

A doña MAYOR

LUIS: (Ya me maravillo,
mi bien, que no os arrastrase.) 2095
Lucas, no haya más; amigo
hasta la muerte.

BALTASAR: Es temprano.

LUIS: Yo ya con vos no compito;
doña Mayor me desprecia 2100
y os tiene amor.

MAYOR: Infinito.

LUIS: No quiero mujer con celos;
de novio vuelto en padrino,
he de alegrar vuestras bodas.
BALTASAR: ¿Se convida? 2105

LUIS: Me convido.
BALTASAR: Encaje, pues, esos huesos.

Danse las manos

LUIS: ¿Queréis, pues estoy rendido,
que suba un rato a las ancas?
BALTASAR: ¿Con mi mujer? Palo, digo.
LUIS: Acabad.

2110

BALTASAR: ¿Y la señora
en el sillón?

LUIS: Sin peligro
irá, si yo cuido de ella.

BALTASAR: ¡Y que vaya a pie el marido!
¡Oxte, puto! En mi curato

no ha de haber (de esto le aviso)

2115

beneficiado o teniente
con quien parta los bodigos.

Llevaréla de la rienda;

irá vusted su poquito,
un rato a pie y otro andando;

2120

que Cabañas está a tiro
de arcabuz: alto, señores.

LUIS: Extraño sois.

BALTASAR: No sufrimos
la mula y yo, ni ancas ella,
ni Lucas sota-maridos.

2125

Toma en brazos a doña MAYOR y vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don ALONSO y don FELIPE

ALONSO: Basta, que dais en hacernos
merced toda esta jornada;
en Cabañas la posada,
pollos y gazapos tiernos
 en Illescas... A este andar
porfiando en regalarnos,
claro está que ha de pesarnos 2130
ver que se haya de acabar
 tan presto nuestro camino.
FELIPE: Ya que en él os encontré,
por dichoso me tendré
que, en fe de vuestro vecino,
 me toque el título honroso
de vuestro aposentador. 2135
ALONSO: Yo soy vuestro servidor,
y me juzgo venturoso
 yendo en vuestra compañía.
FELIPE: El curso que de ordinario
tengo hecho, siendo cosario
de este camino, podría, 2140
 aunque la jornada es breve,
enseñarme a descubrir
regalos con que os servir;
por lo menos traigo nieve
 y ternera, que no es poco
para tan seco lugar.
Mientras guisan de almorzar, 2145
si con el sueño os provoco,
 soy de parecer que un rato
reposéis.
ALONSO: Como he venido
en litera, helo dormido
lindamente; y me recato
 de camas que a tantos son
comunes. 2150
FELIPE: Camas y lodos
déjanse pisar de todos,

como mozas de mesón;
mas yo siempre me prevengo
de sábanas y almohadas
caseras, por las posadas.
ALONSO: El mismo cuidado tengo; 2155
y de ordinario las llevo
en un baúl como agora.
FELIPE: No saldremos en esta hora;
por eso en el mesón nuevo
previne dos salas frescas,
que es más capaz y mejor.
ALONSO: Mientras va doña Mayor 2160
a ver la Virgen de Illescas
y oye en su altar una misa,
el almuerzo prevendremos,
porque esta noche lleguemos
a Madrid.
FELIPE: Si se da prisa
el cochero; que hay que andar
seis leguas, y la de Parla 2165
es larga.
ALONSO: Tiempo hay de andarla,
pues el sol nos da lugar,
que agora empieza a nacer.
¿A qué vais vos a la corte?
FELIPE: No a pretensión que me importe.
Soy mozo, y no sé perder 2170
fiestas que ilustran hazañas
con que España alegre está;
convida a toros Bredá,
y el Brasil pone las cañas;
quisiera dar a un rejón
crédito delante el rey.
ALONSO: Son guarda de nuestra ley 2175
su castillo y su león;
y ansí no me maravillo,
contra quien su fe no entienda,
que tal león la defienda
y la ampare tal castillo.
FELIPE: ¡Qué de enemigos tenía
el infierno convocados! 2180
ALONSO: Dicen que en tiempos pasados
seguro el león dormía,

viéndose en la posesión
 pacífica de su imperio;
 juzgaron a vituperio
 los lobos que ansí el león 2185
 en los dos mundos tuviese
 imperio tan absoluto,
 sin que se escapase bruto
 que su nombre no temiese;
 y, habiendo entre todos liga,
 como durmiendo le vieron,
 sus estados repartieron; 2190
 ¡tanto la ambición instiga!
 y, consultando sus robos,
 afirman, mas será error,
 que alguno que era pastor
 se coligió con los lobos.
 Por cuatro partes marcharon
 y, arriesgando su fortuna, 2195
 le acometieron a una;
 mas no le desafiaron,
 que fue acción poco bizarra.
 El león, que los sintió,
 dio un bramido, bostezó
 y enseñóles una garra, 2200
 con que, el ánimo perdido,
 no hay quien del temor no muera;
 si despertara, ¿qué hiciera
 quien mata con un bramido?
 No hay quien ose esperar ya,
 después que el Alba salió,
 u diga quien lo intentó 2205
 cómo en la Feria le va.
 Brame España, que atropella
 lobos con blasón eterno;
 que las puertas del infierno
 no prevalecen contra ella;
 y dadme licencia a mí
 que dé a nuestros mozos prisa. 2210
 FELIPE: Pienso que salen de misa.
 ALONSO: Pues esperadlas aquí.

Vase. Salen doña MAYOR, doña ELENA y don LUIS

MAYOR: ¡Qué imagen tan milagrosa!

ELENA: Sólo el verla da consuelo.

MAYOR: Es depósito del cielo.

¡Qué devota, qué amorosa! 2215

ELENA: Cargada voy de medidas
y de medallas de plata.

MAYOR: Como en ellas se retrata,
cuanto a Dios por ellas pidas,
tendrá salida mejor;
que para un amante fiel,
copias que imita el pincel 2220
son sus cartas de favor.

LUIS: Devotas las dos salís.

MAYOR: De sólo haberla mirado,
el dolor se me ha quitado
de cabeza.

LUIS: Si dormís
al fresco de esta mañana,
cansancios restauraréis 2225
que experimentado habéis
en la noche toledana.

MAYOR: ¡Y qué enfadosa que ha sido!

ELENA: Señor don Felipe, ¿es hora
de caminar?

FELIPE: No, señora,
pero rato ha que lo ha sido 2230
de que almorcemos; que está
llamándonos quien lo guisa.

ELENA: El comenzar por la misa
buen fin al camino da.

FELIPE: Según refrán castellano,
por oírla y dar cebada,
nunca se pierde jornada. 2235

MAYOR: Éste es proverbio cristiano.

ELENA: Poco lo debe de ser
quien por esta villa pasa,
y a la Virgen en su casa
ni visita ni va a ver.

FELIPE: ¿Qué es lo que la habéis pedido,
por mi vida, Elena bella? 2240

LUIS: ¿Qué ha de ser, siendo doncella?
Por lo menos, un marido.

ELENA: Pues ¿he de pedirla dos?

LUIS: Para escoger, no tan malo.

ELENA: Son tales, que los igualo
a todos; líbreme Dios 2245
de súplica tan costosa;
acreditad más mi seso.

MAYOR: ¡Ay prima! ¿Para qué es eso,
si allá te queda otra cosa?

ELENA: Juzgas por tu pecho el mío.

MAYOR: Yo, cuando en eso repares,
los maridos tengo a pares. 2250

ELENA: ¿Y son?

MAYOR: Don Luis y Berrío.

ELENA: Y vienen como perdices,
chico con grande; mas ¿quién
juzgas que te está más bien?

MAYOR: Pues ¿eso, Elena, me dices?

¿Hay tal Lucas en el mundo?

¿Quién puede hacerle ventaja? 2255

ELENA: En dar a una mula paja,
no debe tener segundo.

MAYOR: Tú lo verás algún día,
y envidiarás mis desvelos.

LUIS: Burlas son; pero los celos,
ni aun de burlas, Mayor mía. 2260

MAYOR: ¿Burlas? ¡Gentil desvarío!

Pues ¿osaráse igualar
en talle, en gracia, en hablar
vuesa merced con Berrío?

Vamos; que le quiero ver.

ELENA: Basta, que en donosa has dado.

MAYOR: Sobrestante del ganado 2265
no es marido de perder.

Vanse doña MAYOR y don LUIS

FELIPE: Esperad, señora, un poco,
y pagad agradecida
a quien con vuestra partida
está, si no muerto, loco.
¡Qué de inconvenientes toco, 2270
viendo que a la corte vais!
Si en su mar os engolfáis,
ya doy mi amor por perdido;

que es cortesano el olvido,
y ya en mí le ejecutáis. 2275

Ausente, y sin despediros,
presente, y sin deteneros,
yo olvidado por quereros,
vos ingrata por partiros,
malogrados mis suspiros,
mi esperanza sin reparos, 2280
siguiéndoos por obligaros,
y vos huyendo de verme,
¿qué fe puedo prometerme
de menosprecios tan claros?

ELENA: Pues ¿sobre qué fundamento
intimáis quejas tan grandes? 2285
¿Embárcome para Flandes?
¿Despliego velas al viento?
¿Voy a la corte de asiento,
o a celebrar convidada
de una prima concertada 2290
una boda prevenida,
por ir vos, entretenida,
por ser suya, deseada?

No llegará el coche apenas
a San Isidro, la ermita
que a Manzanares limita 2295
márgenes de sus arenas,
cuando alegres norabuenas
de desposada reciba,
y entre música festiva,
mientras que la palma toca, 2300
desde la mano a la boca,
libre entre y salga cautiva.

¿Tan largo plazo es seis días
que podré con ella estar,
si vuelta luego he de dar,
para esas melancolías? 2305

FELIPE: Temen las sospechas mías
novedades cortesanas;
pero júzguense por vanas,
y decidme qué ocasión
da tanta priesa a esa acción; 2310
que habrá muchas no livianas,
pues que bodas apresuran

antes de entrar en la corte.

ELENA: Gozar los gustos sin porte
es lo que hoy todos procuran.

De los gastos se aseguran 2315
los que en secreto se casan;
que ostentaciones abrasan
facultades caudalosas,
y las que son más lustrosas
duran poco y presto pasan. 2320

Ya está la industria discreta
en la corte introducida;
la gala más recibida
por barata, es la bayeta;
la mejor boda es secreta,
y ya, en fin, en nuestros días 2325
mercedes y señorías
se entierran a media noche,
llevando el cuerpo en un coche,
por ahorrar de cofradías.

Por eso don Luis se casa 2330
según la ley del provecho,
hallándose lo más hecho
primero que entre en su casa.
FELIPE: Prudencia es vivir con tasa;
también lo pienso imitar.

Sale CASILDA

CASILDA: Señores, alto, a almorzar; 2335
que llama el viejo.

FELIPE: Advertid
que entráis, Elena, en Madrid,
y los naufragios del mar.

Vanse doña ELENA y don FELIPE. Sale CARREÑO

CARREÑO: Mientras allá dentro almuerzan,
y a cabar viñas va el zafio,
¡oh tú... (parezco epitafio 2340
de estos que vocablos fuerzan)
¡oh tú que empiezas con ca,
y llamándote Casilda,
tu nombre acaba en asilda,

porque te he de asir quizá,
si acaso se te ha pegado
el amor que es sarampión,
que de mesón en mesón
mil mozos ha salpicado,
advierte que desde ayer
que te advertí billetera,
mi voluntad casildera
casildar debe querer,
porque casi me encasildo,
Casilda, por ti y me abraso;
si con Casilda me caso,
casi engendraré un cabildo
de Casildicos entero,
que en cada casa y lugar
se casen por casildar
con el nombre casildero.

CASILDA: ¿En qué bodegón comimos,
señor tahur de vocablos?

CARREÑO: Señora afeita-retablos,
en ése donde estuvimos.

¿No es hembra? Yo, ¿no soy hombre?
¿Qué la sobra o qué me falta?

Sepa que el alma me asalta
la semejanza del nombre
que al mío principios da
con las dos letras primeras
que el suyo.

CASILDA: ¡Ay Dios! ¡Qué frioleras!

CARREÑO: ¿Casilda no empieza en ca?
¿En ca Carreño no empieza?

Pues si principios juntamos
y con ellos nos casamos,
dueño yo de tal belleza,
del ca que mi nombre saca
y el ca que en Casilda vemos,
no es milagro que engendremos
un niño que diga caca.

CASILDA: Algo espeso es el conceto.

CARREÑO: Guisóle un ingenio ralo;
vaya el ralo para malo;
tú eres cuerda, yo discreto;
si don Baltasar se casa

con mi sá doña Mayor, 2375
 ¿quién te puede estar mejor,
 pues todo se cae en casa?
 Acción los lacayos tienen
 a fámulas de las damas,
 pues son amos y son amas.
 CASILDA: ¿Qué es aquello? 2380
 CARREÑO: Van y vienen
 de Madrid y de Toledo
 carros que, dándose vaya,
 son galeras de esta playa.
 CASILDA: Pues oigámoslos.
 CARREÑO: No puedo;
 si no quedo tu privado
 y en astillero mi amor.
 CASILDA: Lo que fuese del señor, 2385
 eso será del criado.

Dentro

UNA VOZ: *"El sombrero de tema y el rostro
 zaino, mi moreno me mira a lo renegado.
 MUCHAS VOCES: ¡Jesús! ¡qué enojo! ¡Jesús!
 ¡qué enojo! Morenico del alma, levanta el rostro.
 OTRA VOZ: De Madrid a Getafe ponen dos
 leguas; veinte son si la calle se pone en cuenta.
 MUCHAS VOCES: ¡Jesús! ¡qué larga! ¡Jesús!
 ¡qué larga! No me lleves por ella, Diego del
 alma."*

CARRETERO 1º: Deja de tañer el muerto,
 pues eres pandero vivo.
 CARRETERO 2º: ¿Quién te mete en eso, chivo?
 CARRETERO 3º: Dalas, carretero tuerto,
 y callen los mariones.
 CARRETERO 4º: Señores berengeneros, 2390
 si pares, digo los cueros,
 si cueros, digo los nones.
 CARRETERO 1º: Ballenatos, ¡la ballena!
 que se os escapa el río abajo.
 CARRETERO 2º: ¿Cuántas ha dado el badajo?
 CARRETERO 1º: Ballenato. 2395
 CARRETERO 2º: Berengena.

CARRETERO 3º: Zupia.

CARRETERO 4º: Mienten los vinorres.

CARRETERO 1º: Echa ese estiércol, borracho.

CARRETERO 2º: ¡Ah, mula! Dalas, muchacho.

MUCHAS VOCES: Que te corres, que te corres.

UNA VOZ: "Labradoras Getafe, Leganés mozos,
Torrejón casaditas, Pinto uno y otro. MUCHAS
VOCES: ¡Jesús! ¡qué lindos! ¡Jesús! ¡qué lindos
Torrejón, Valdemoro, Getafe y Pinto!"

CARREÑO: Esta sí ¡cuerpo de Dios!
que es tierra alegre y sin miedo.
¡Oh gran Madrid! ¡Oh Toledo!
Dios me mate entre los dos.

2400

Sale don LUIS

LUIS: Alto, Casilda, de aquí,
a almorzar.

CASILDA: ¿Han ya acabado
los señores?

LUIS: Ya han alzado
las mesas.

[Hablan aparte CARREÑO y CASILDA]

CARREÑO: (Hermana, sí
o no; de presto, decildo.)

CASILDA: (Dejarámelo pensar.)

CARREÑO: (Carreña te has de llamar,
¡vive el cielo!)

CASILDA: (¿Y tú?)

CARREÑO: (Casildo.)

2405

Vanse CARREÑO y CASILDA. Sale don BALTASAR

BALTASAR: Hase quebrado una rueda,
y es fuerza arrancar más tarde.

LUIS: ¡Un turco la flema aguarde
de un coche!

BALTASAR: Medrano queda
dando prisa al aderezo.

LUIS: ¿Mas que no llegamos hoy

2410

a Madrid?

BALTASAR: ¿No? Yo le doy
mi fe, si a correr empiezo

y las reatas acoto,
que llegue con más de un hora
de sol allá. Escuche agora;
mientras está el coche roto,

2415

pues mi padrino ha de ser
y me tengo de casar,
¿no sería bueno hablar
a mi suegro, y no perder
tiempo?

LUIS: Sí, que el que comienza
lo más hace; habladle vos.

2420

BALTASAR: ¿Yo?

LUIS: Pues ¿quién?

BALTASAR: ¡Bueno por Dios!

LUIS: ¿Por qué no?

BALTASAR: Tengo vergüenza.

LUIS: ¿Qué hiciera la desposada?

BALTASAR: Yo en estas cosas soy nuevo;
dígaselo él.

LUIS: No me atrevo.

BALTASAR: Pues si no, no hay hecho nada;

2425

descasaréme sofato, (*ipso facto*)

en no tratándose aquí;

a ella le va más que a mí.

LUIS: (¡Hay más simple mentecato!)

¿No aguardaréis coyuntura
en Madrid?

BALTASAR: ¡Gentil espacio!

¿Somos novios de palacio?

2430

Aquí hay confites y cura;

boda que llega a enfiarse,

dizque llega a arrepentirse:

o dejallo u conclüirse.

*Salen don ALONSO, doña MAYOR, doña ELENA, don FELIPE,
CASILDA y CARREÑO*

ALONSO: ¡Miren dónde fue a quebrarse
la rueda!

MAYOR: ¿Qué hemos de hacer,

sino sufrir y esperar? 2435

ALONSO: Dura un hora en un lugar
más que un día.

LUIS: Entretener
os quiero mientras partimos.

Habéis de saber, señor,
que medra doña Mayor
de consorte. 2440

ALONSO: Ya supimos
que Berrío la ha mirado
con achaques de marido.

BALTASAR: ¿Quién? ¿Yo? La señora ha sido
quien en tal flaqueza ha dado.

ALONSO: Luego ¿ella os ruega?

BALTASAR: Pues ¿no?

¿En esa ignorancia están?

A la vista de Magán, 2445
cuenta ella lo que pasó;
que yo de mis viñas vengo.

ALONSO: Será como lo decís.

¿Mayor no ama a don Lüis?

MAYOR: Poca voluntad le tengo.

ALONSO: ¿Y le ha parecido bien
Lucas? 2450

MAYOR: Extremadamente.

ALONSO: Don Lüis, como prudente,
conociendo su desdén,
no quiere mujer forzada.

MAYOR: Sólo en eso fue discreto.

ALONSO: Soy padre suyo, en efeto;
temo verla mal casada. 2455

¿No haré un acertado empleo,
si se la doy a Berrío?

ELENA: Pues ¿no? ¡Jesús, señor tío!
Yo infinito lo deseo.

LUIS: Ya yo le he dado mi voto.

FELIPE: Lo demás fuera rigor.

CASILDA: Medraré con tal señor. 2460

CARREÑO: A ese parecer me acoto.

ALONSO: Pues yo no lo contradigo,
ya que todos me lo alaban.

BALTASAR: Ténganse; luego ¿pensaban
que está acabado conmigo?

Sepamos primeramente
el dote que me han de dar. 2465

ALONSO: Si Mayor me ha de heredar,
no hay en eso inconveniente.

Decidnos vos vuestra hacienda.

BALTASAR: ¿Piensan que el casarse es paja?
Quien destaja, no baraja.

Yo tengo, porque lo entienda, 2470
un solar en Lavapiés
que, según mi hermano dijo,
en muriéndosele un hijo,
se ha de partir entre tres;
en Torrejón dos majuelos,
que agora se han de plantar;
ítem más, un melonar 2475
que he comprado en Cienpozuelos,
y, si acierta la calaña,
no es su ganancia pequeña;
ítem más, tengo una haceña
y una casa en la montaña
que, aunque se las llevó el río,
fácil alzarse podrán; 2480
¿no es bueno el coche en que van?
pues la mitad de él es mío;
tres mulas y un macho romo,
y mi soldada cumplida
para la Pascua florida,
treinta ducados. 2485

ALONSO: ¡Y cómo
que es caudaloso el mancebo!

BALTASAR: Sendos vestidos de paño,
sin éste que compré antaño;
tres jubones, éste nuevo,
y dos que echándoles mangas,
harán también su fegura.

ALONSO: ¡Como quiera es la ventura! 2490
Andaos a caza de gangas,
¡y dejad perder tal yerno!

BALTASAR: Tengo cinco camisones,
dos sombreros, tres valones,
y un gabán para el invierno;
en Indias un par de tíos,
un sobrino colegial, 2495

y a mi primo el sobrestante. 2525

BALTASAR: Señores, báilese y cante.

LUIS: (¿No ven cómo se le arrima?)

ALONSO: (Por Dios, que es el mejor rato
que nunca pensé tener.)

BALTASAR: Asentémonos, mujer.

LUIS: Aparta allá, mentecato. 2530

BALTASAR: Pues ¿qué tenemos?

ALONSO: Dejalde.

A don LUIS

FELIPE: (¡Oh, si nos desbaratáis
la fiesta...)

ALONSO: Muy bien estáis,
yierno, asentaos; Mayor, dalde
la mano; yo gusto de eso.

A don ALONSO

LUIS: (Para burlas bueno está.

Ea, acábese esto ya.) 2535

ALONSO: (¿Estáis en vos? ¡Gentil seso!

Pues hácenos merced Dios
en darnos con que alegrar
molestias del esperar,
¿y alborotáisnoslas vos?)

A don Luis

ELENA: (Quien no tiene gusto en esto,
preciarse de hombre no es justo.) 2540

LUIS: (¡Oh pesia a tal, con el gusto
tan pesado y tan molesto!

¿Queréis que permita yo
que la mano a un bruto dé?)

ALONSO: (Dejadnos, por Dios.)

LUIS: (Sí haré.)

BALTASAR: Pues Casilda, ¿en qué pecó? 2545

[.....-era?]

Busquémosla un desposado.

ALONSO: Ha dicho bien.

FELIPE: Mi criado,

como Casilda lo quiera,
no tendrá gusto pequeño,
que yo sé que la enamora.
CASILDA: Pues se casa mi señora, 2550
vaya.
FELIPE: Llégate, Carreño.
CARREÑO: Llego: esos nudos aplica.
CASILDA: Tuyos con el alma son.
CARREÑO: Casamiento de mesón
fayancas me pronostica.
CASILDA: Aquí hay guitarra y pandero,
que es provisión de posadas. 2555
ALONSO: Pues bailen las desposadas.
BALTASAR: Aseguremos primero
las bodas. Señora, diga,
¿quiere, en fin, ser mi mujer?
MAYOR: Pues ¿no había de querer?
Digo que sí. 2560
BALTASAR: ¿Y que se obliga
a quedarlo desde aquí
para delante de Dios?
MAYOR: Mil veces sí. ¿Queréis vos
ser mi marido?
BALTASAR: Re-sí.
LUIS: (¡Vive Dios!, que me dan pena **[Aparte]**
estas burlas. ¡Que haya humor
que guste de esto!) 2565
BALTASAR: El señor
¿da el sí a la señora Elena?
FELIPE: De marido y de mi dueño.
BALTASAR: ¿Y ella?
ELENA: El alma con el sí.
BALTASAR: ¿Y Casilda?
CASILDA: Ya le di
la mano.
BALTASAR: ¿Quiere Carreño
ser su esposo?
CARREÑO: Y enterralla?
ELENA: Testigos hay, no los llamen. 2570
BALTASAR: Todos dicen **amen, amen,**
sino es don Sancho que calla.

Señalando a don LUIS

MAYOR: ¿Qué importa, si os quiero yo?
BALTASAR: Eso bonda: alto, a bailar,
y al que le diere pesar,
que le haga mala pro.

2575

Bailan. Sale MEDRANO

MEDRANO: Ya está aderezado el coche;
vengan a poner el hato.
ALONSO: Yo he tenido un lindo rato.
LUIS: Vamos; que, aunque sea de noche,
habemos hoy de llegar.
ALONSO: Ea, Lucas, que en Madrid
se hará lo demás; uncid.
BALTASAR: Allá nos pueden velar
el domingo, Dios delante,
señor suegro.
ALONSO: Ansí ha de ser.
BALTASAR: Entre, señora mujer.
MAYOR: Entro, señor sobrestante.

2580

Vanse todos, y al entrarse don BALTASAR, sale don DIEGO y le detiene

DIEGO: Esperad, Lucas Berrío
(si en fe de vuestra nobleza
juzgáis a título honroso
que os hable de esta manera),
admitid mil parabienes
del hábito en que en Illescas
os halla quien esperaba
dároslos de una encomienda.
Váyale a pedir albricias
a vuestro padre el que intenta
(por que alegren tales cargos
su vejez) medrar con ellas;
que cuando la acción honrosa
del marquesado se pierda,
por eso la equivaldrá
el ser mozo de litera.
Don Baltasar, ¿es posible
que en vos mocedades puedan

2585

2590

2595

2600

degenerar vuestra sangre,
 y alargar tanto la rienda
 a ilícitas travesuras,
 que en tan civil traje os vea 2605
 quien, desmintiendo a sus ojos,
 se holgara que nunca os vieran?
 ¿Vos mozo de mulas bajo?
 Afrentad enhorabuena
 vuestra sangre; pero no 2610
 a la mía hagáis afrenta.
 Doña Ana de Castro os quiso
 tanto que, andando en las lenguas
 de toda su vecindad,
 es causa que el seso pierda. 2615
 Persuadiónos, engañada,
 a la pretensión honesta
 que, enlazando corazones,
 logra en tálamos la Iglesia:
 amonestada con vos 2620
 dos veces, y la tercera
 a punto de publicarse,
 ¿qué faltas vistes en ella
 para ocasionar venganzas
 a la sangre portuguesa, 2625
 que en respetos semejantes
 o pierde el seso o se venga?
 Agradeced mi templanza;
 que, injuriado, bien pudiera,
 publicando aquí quién sois, 2630
 sacaros a la vergüenza.
 Amor todo lo perdona;
 demos a la corte vuelta;
 abrid al honor los ojos;
 caballero sois; no pueda 2635
 más el vicio que la fama
 en vos. Doña Ana os espera;
 reparad obligaciones,
 o si no, salgamos fuera
 del lugar, donde la espada 2640
 os obligue a hacer por fuerza,
 guñada de mi justicia,
 lo que no puede la lengua.
 BALTASAR: Don Diego, bien sabéis vos

lo que mi crédito arriesga,
si con quien está casada,
al cielo ofender intenta.
DIEGO: ¡Casada! ¿Cómo o con quién?

Sale doña MAYOR

MAYOR: (Desposada estoy de veras, **[Aparte]**
aunque lo juzgue de burlas
mi padre. ¡Gentil quimera
nos ha pasado este día!
¿Qué juicio habrá que crea
que por mano de mi padre
a darme la suya venga
quien, tan lejos de su gusto,
me quiere, y que lo consienta
el mismo que a desposarse
conmigo da tanta priesa?
Yo a lo menos con el alma
se la di; si es verdadera
su voluntad, hecho está,
suceda lo que suceda.)

DIEGO: Las cédulas que alegáis
bastantes estorbos fueran,
a no morir peleando
don Rodrigo, en fin Almeida.

MAYOR: (¿Qué es esto, cielos? ¿Qué escucho?
¿Ya hay perseguidor que venga
a desbaratar mis dichas?
¿Tan presto empezáis, sospechas?)

DIEGO: Testigo podéis ser vos,
cuyos ruegos y promesas
no han sacado de doña Ana
más que permitidas muestras
de amor, si habrá don Rodrigo
en cuanta correspondencia
con ella tuvo, alcanzado
cosa que agraviaros pueda.
Viuda está en la voluntad;
pero en lo demás defienda
el recato de su fama
su constancia y su entereza.

Ella os adora, y aquí
 vuestra mocedad intenta 2685
 imposibles que esta noche
 burlar vuestro amor es fuerza.
 Don Lúis ha de casarse,
 segun dicen, a las puertas
 de Madrid; pues ¿qué intentáis 2690
 de tan difícil empresa?
 Yo he de impediros a vos;
 y si la vida me cuesta,
 o habéis de cumplir palabras
 o habéis de morir por ellas. 2695
 Determinaos brevemente.
 MAYOR: (Amor, escuchad respuestas
 de una voluntad mudada
 que el oro de su fe prueba.
 Veamos qué le responde.) 2700
 BALTASAR: Ahora bien, don Diego, vengán
 obligaciones antiguas
 mis inclinaciones nuevas.
 Recelos bien indiciados
 pudieron sacarme fuera 2705
 de juicio y de la corte:
 hoy hemos de entrar en ella.
 DIEGO: Si se casan esta noche,
 como decís, poco cuesta
 dar fin a esta travesura, 2710
 pues ya a entibiarse comienza.
 BALTASAR: No receléis desde agora
 que, animando diligencias,
 mi competidor amante
 por mí a doña Mayor pierda. 2715
 Ya veis que, siendo de día
 y caminando con ella,
 si me ausento o mudo traje,
 doy que notar en Illescas;
 sospechará don Lúis 2720
 alguna cosa en ofensa
 de la opinión de su dama,
 no igualándola Lucrecia.
 Proseguiré este viaje
 y, aguardando a que anochezca, 2725
 la dejaré en San Isidro,

donde su tálamo aprestan,
 y en hábito generoso,
 verá vuestra prima bella
 las ventajas con que amores 2730
 celosos su fuego aumentan.
 MAYOR: (¡Oh mudable! ¿Ansí se pagan
 primores que menosprecian
 leyes de padre que obligan
 al yugo de obediencia? 2735
 Ya yo soy tu esposa, ingrato.
 Cuando incasable me dejas,
 ¿tu valor y mi fe agravias?
 Pues antes que tal consienta,
 te he de hacer quitar la vida.) 2740
 DIEGO: Agora que os aconseja
 la sangre que ilustre os honra,
 contra lo que el gusto aprueba,
 os doy los brazos de amigo.
 MAYOR: (¡Ay Dios! ¡Si de tigre fueran!) 2745
 DIEGO: En San Isidro os aguardo.
 BALTASAR: Son vigilia de su fiesta
 los celos en los amores.
 Dad a mi enojada prenda
 mil disculpas de mi parte. 2750
 DIEGO: Y mil placeres con ellas.

***Vase. Salen don ALONSO, doña ELENA, don LUIS, CASILDA,
 MEDRANO***

ALONSO: Mayor, ¿qué aguardas? Partamos,
 que es tarde.
 LUIS: Lucas, daos prisa;
 sacad la mula a mi esposa.
 BALTASAR: ¿Su quién?
 LUIS: Iba a decir, vuestra. 2755
 Acabemos, pues, que es tarde.
 MAYOR: Primero que suba en ella,
 lleven preso a ese homicida.
 ALONSO: ¿A quién?
 MAYOR: A ese hombre. ¿Qué esperan?
 ALONSO: ¿Estás en ti? 2760
 MAYOR: No lo he estado;
 ya desengañada y cuerda,

convalece mi juicio.

Vaya preso.

BALTASAR: ¿Habla de veras?

MAYOR: (Porque os casasteis de burlas.)

BALTASAR: ¿Qué hice yo porque me prendan?

2765

MAYOR: Vos matasteis a González.

ALONSO: ¿Cómo?

BALTASAR: ¿Yo?

MAYOR: Vos, buena pieza.

Ahora se lo contaba

a otro hombre y, sin que me vieran,

lo escuché desde aquí todo.

2770

BALTASAR: ¡Mi bien!

MAYOR: No me hable a la oreja.

BALTASAR: (¿No quedamos que en Madrid
me prendiesen?)

MAYOR: (Ya van fuera

las burlas; esto es verdad;

así mi agravio se venga.)

2775

ALONSO: ¿Que este hombre mató a González?

MAYOR: Sí, señor. ¡Miren cuál queda

la pobre Mari-Rodríguez

con dos criaturas pequeñas!

Leche su madre me ha dado,

2780

y está la afligida vieja

casi ciega de llorar.

ALONSO: Llamad la justicia.

BALTASAR: Fuera.

Ninguno se acerque, digo,

si no es que aburrida tenga

2785

la vida; apártense a un lado.

Hácese lugar por en medio de todos, y vase

ALONSO: Tenedle, cerrad las puertas.

MEDRANO: Es hombre que dice y hace.

MAYOR: Vayan tras él; si no, adviertan

que no he de salir de aquí

2790

hasta tanto que le prendan.

ALONSO: Déjale; vaya con Dios;

que embargarán la litera

y el coche por la justicia,

con que agora nos detengan.

2795

Hagamos nuestra jornada;
que cuando allá no parezca,
siendo el medio coche suyo,
aunque poco, al fin es prenda.

El solar de Lavapiés
lo pagará, u de mi hacienda
remediaré viuda y hijos.

MAYOR: ¿Eso dices?

ALONSO: Calla, necia;
no lo oigan en la posada,
que no lo sabrán apenas
cuando la justicia estorbe
nuestro camino.

2800

2805

Salen don FELIPE y CARREÑO

FELIPE: ¿Hay pendencia?
¿Qué es esto, señores?

ALONSO: Nada.

MAYOR: (¡Ay don Felipe! Desprecia
mi amor vuestro falso amigo;
id tras él; que se me ausenta,
y se va a casar con otra.)

FELIPE: (¿Qué decís?)

MAYOR: (Que el verme muerta
y el perderle todo es uno.

Mi desdicha en vos espera.)

ALONSO: Saquen las cabalgaduras.

LUIS: ¡Que tantas cosas sucedan
desde Toledo a Madrid!

ALONSO: Pues aun nos faltan seis leguas.

2810

2815

Vanse todos, menos don FELIPE y CARREÑO

FELIPE: Carreño, prevenme postas.

CARREÑO: Pues ¿para qué?

FELIPE: Hay cosas nuevas
que sabrás por el camino.

CARREÑO: Dios nos saque con bien de ellas.

2820

Vanse. Salen PACHECHO y GARCÍA

PACHECO: ¿Está ya aderezada

la cena? 2825

GARCÍA: Y de esperar, casi pasada.

PACHECO: No hayáis miedo que tarden.

Mejor es aguardar, que no que aguarden.

GARCÍA: En fin, ¿en esta ermita
resuelven desposarse?

PACHECO: Solicita

amor ahorrar de plazos, 2830

y escúsanse convites y embarazos.

GARCÍA: ¿Cuántos serán de mesa?

PACHECO: Seis o siete no más. Démonos priesa.

GARCÍA: ¿En qué, si ha ya dos horas
que desean parir las cantimploras? 2835

PACHECO: Será comadre el vidrio

del nevado licor; mas San Isidro

nos brinda con la fuente

que de Juan aplacó la sed ardiente.

GARCÍA: Quita las calenturas. 2840

PACHECO: No las de amor que, honesto, son seguras.

GARCÍA: ¡Quién viera dilatada

esta ermita, a tal santo dedicada!

PACHECO: ¡Milagroso aldeano,

que ya en el cielo es rey y es cortesano! 2845

GARCÍA: Bien aquí pareciera

un convento magnífico.

PACHECO: Estuviera

devoto y adornado,

y dejara a Madrid autorizado.

GARCÍA: Su patrona es la villa; 2850

algún día lo hará. ¿Y en la capilla

han de cenar?

PACHECO: Escojan;

que en el campo calores no congojan,

pues ha de ser de noche.

GARCÍA: Ameno está aquel prado. 2855

PACHECO: Éste es el coche.

GARCÍA: Andad, que son dos carros.

¿No escucháis de sus mozos los desgarros?

Salen don FELIPE y CARREÑO

FELIPE: Si doña Ana ha podido

resuscitar a amor puesto en olvido,

y con ella se casa 2860
don Baltasar, doña Mayor se abrasa
de celos; y en su pena
interesada, perderé a mi Elena.
CARREÑO: Yo no poco me holgara
que en favor de doña Ana sentenciara 2865
la voluntad traviesa;
que es digna de adorar la portuguesa.
FELIPE: ¿Dónde se habrá escondido
don Baltasar, que hallarle no he podido?
CARREÑO: En casa de doña Ana. 2870
FELIPE: En ella me apeé; mas salió vana
mi diligencia.
CARREÑO: ¿Y llora?
FELIPE: Risueño llanto contemplé en su aurora.

Se acercan a PACHECO y GARCÍA

FELIPE: Hidalgos, ¿son criados
del señor don Lüis? 2875
GARCÍA: Sus paniaguados.
FELIPE: ¿Tendránle prevenida
la cena aquí?
GARCÍA: Y con nieve la bebida.
FELIPE: Pues yo me aparté de ellos
en Illescas no ha mucho, y son aquéllos,
si no me engaño. 2880

Dentro

ALONSO: Para.
PACHECO: ¡Hola! ¡A poner a asar!

Vanse PACHECO y GARCÍA

[FELIPE:] ¡Oh noche clara!
¡Qué de nubes que esperas,
de celos, confusiones y quimeras!

***Vanse don FELIPE y CARREÑO. Salen don ALONSO, doña
MAYOR, don LUIS, doña ELENA, y CASILDA***

MAYOR: No tienen que persuadirme; 2885

que mientras no le pusieren
en la cárcel, no hay casarme.

ALONSO: Pues ¿qué dependencia tienen
de su prisión estas bodas?

MAYOR: Yo me entiendo y Dios me entiende.

2890

LUIS: Mi bien, si en la Babilonia
de la corte no parece,
¿por eso es razón que yo
lo padezca?

MAYOR: Diligencie
vuesa merced mi venganza,
o no diga que me quiere.

2895

ALONSO: ¡Válgate Dios por camino!

Mayor, ¿qué es esto que tienes?

¿Si las congojas del sol
te han quitado el seso?

2900

MAYOR: Lleven
al homicida a la cárcel,
y entonces verán qué alegre
a don Luis le doy la mano;
pero si no, desesperen.

CASILDA: Ella ha dado en ser temosa.

2905

ELENA: Prima...

LUIS: Esposa...

ALONSO: Hija...

MAYOR: ¿Quieren
que me arroje de aquí abajo?
O se vayan o me dejen.

LUIS: Casémonos; que, casados,
aunque la hacienda me cueste,
no descansaré hasta hallarle.

2910

MAYOR: No he de casarme hasta verle
en la cárcel por mis ojos;
denme este gusto, y sosieguen
con que seré esposa al punto
del señor don Luis.

2915

LUIS: ¿Qué tiene
que ver lo uno con lo otro?

MAYOR: Yo me entiendo y Dios me entiende.

Sale don FELIPE

FELIPE: Señores...

MAYOR: ¡Ay don Felipe!
¿Pareció Lucas? 2920

FELIPE: Dejele
en Santa Cruz retraído.

MAYOR: ¿Ven como él le dio la muerte?

ALONSO: Pues ¿de cuándo acá amas tanto
al difunto?

MAYOR: Diome leche
su madre, y he de vengar 2925
la sangre de un inocente.

LUIS: Pues, estando retraído,
¿cómo habemos de prenderle?

MAYOR: Yo sé dónde le hallarán,
si le buscan diligentes, 2930
esta noche.

ALONSO: Dinos dónde.

MAYOR: Prenderánle, como acierten
en casa de una doña Ana
de Castro, infaliblemente.

LUIS: ¿Dónde vive? 2935

MAYOR: ¿Qué sé yo?

Diránlo sus portugueses.

CASILDA: Buscad a San Pedro en Roma.

LUIS: Ella está loca.

ALONSO: ¿Qué sientes,
hija? ¿Si me la han aojado?
MAYOR: Yo me entiendo y Dios me entiende. 2940

Salen don BALTASAR, muy bizarro, y CARREÑO

BALTASAR: Mil veces sean bien venidos
a Madrid vuestas mercedes.

ALONSO: Y vos, señor, bien llegado.
¿Qué mandáis, pues?

BALTASAR: Que se quieten
todos estos sobresaltos, 2945
y doña Mayor alegre
con su mano mi esperanza.

LUIS: ¿Cómo es eso?

BALTASAR: No se altere
ninguno; Lucas Berrío
está aquí; si ya no quieren 2950
que sea don Baltasar

de Córdoba, que pretende
llevar su esposa a su casa.

LUIS: ¿Quién es su esposa?

BALTASAR: Bien pueden,
si todos fueron testigos,
a sí mismos responderse.

2955

¿No nos desposó su padre
en Illescas? ¿Qué pretenden?

CARREÑO: Encorozar nuestra novia,
si la hacen casar dos veces.

2960

ALONSO: Ésa fue boda de burlas.

BALTASAR: Yo de veras hablé siempre.

MAYOR: Y yo también.

LUIS: ¡Oh traidores!

Armas tengo que me venguen.

FELIPE: Perderéisos; don Lüís,
deteneos y, más prudente,
envidiad conformidades
que se aman y os aborrecen.

2965

Don Baltasar es tan noble,
que en Córdoba resplandece
para gloria de su fama

2970

la luz de sus ascendientes;
seis mil ducados de renta
la senectud le promete
de un siglo de años que presto
marqués imagina verle;
mirad con quién competís.

2975

LUIS: Nada mi sangre le debe;
mis agravios, sí, infinito;
pero Madrid tiene jüeces
y mi satisfacción armas.

2980

Vase

CARREÑO: Eso sí, vaya y pleitee,
dejándonos a la novia.

Sale don DIEGO

DIEGO: Don Baltasar, hoy suceden
las cosas a vuestro gusto.
Don Rodrigo, cuya muerte

2985

fingió el vulgo mentiroso,
 está en la corte y previene
 confirmar cédulas nobles
 con las obras, que agradece 2990
 mi prima, ya esposa suya.
 BALTASAR: Siglos en vez de años cuenten.
 MAYOR: De ese modo asegurada,
 sólo falta que nos eche
 mi padre su bendición. 2995
 ALONSO: Vaya, pues que Dios lo quiere.
 Mas ¿fue de veras también
 el desposorio solemne
 de Elena y de don Felipe?
 FELIPE: Pues ¿de eso dudáis? 3000
 ALONSO: Celebren
 unas y otra vuestra industria.
 CARREÑO: Y digan vuestas mercedes,
 las nuestras ¿en qué pecaron?
 BALTASAR: Dote os daré competente.
 ALONSO: Vamos a cenar agora. 3005
 BALTASAR: Esto y mucho más sucede
 desde Toledo a Madrid,
 aunque es jornada tan breve.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Desde Toledo a Madrid." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/desde-toledo-a-madrid/>